Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica | 1947 | Sábado 22 de Febrero | No. 25

Año XXVII — No. 1013

Después de una estada de cinco meses en Chile, Nicolás Guillén ha partido hacia la Argentina. Con tal motivo, la Alianza de Intelectuales de aquel país hermano festejó con un gran banquete al autor de *Songoro Cosongo*, y en él tomaron participación figuras muy representativas de la intelectualidad chilena.

He aquí los dos discursos más importantes de la fiesta: uno, de Pablo Neruda, ofreciendo el acto, y otro de gracias de Nicolás Guillén:

Dijo Neruda:

Yo comprendo que Nicolás Guillén tenga pocas ganas de marcharse de Chile; lo que pasa es que tiene muchas de volver a Cuba, y yo también. Cuba es un punto de tierra rodeada por todas partes por el mar y por la poesía de Nicolás Guillén. Allí los brazos y los vasos, las palmeras y las caderas, los vientos y los cuentos tienen el perfume ácido, salado y azul de la espuma antillana, y propagan un sonido de plata fina y cascabel silvestre; son sonidos que Nicolás Guillén recibió como herencia en la sangre o donación que él hizo de su activo corazón haciéndolo patrimonio sonoro de su pueblo.

Lo cierto es que si a Cuba tuviéramos que ponerle apellido, a pesar de que Martí le diera sus estalactitas intelectuales y guerreras, hallamos ese nombre un poco frío para Cuba, y no le pondremos Marinello tampoco, a pesar de que Juan honra a la Isla y nos honra a nosotros porque la rígida geometría de ese apellido no le cuadra a esta isla marinera en su matrimonio: No, señores, a Cuba, entre tantos nombres ilustres de filósofos o libertadores, le daremos hoy un apellido fragante de poeta platinado por el amor americano, un apellido de cantor y luchador, llamaremos a Cuba CUBA GUILLÉN por su profundo amor recíproco, ya que la isla ama a su gran poeta y éste, a pesar de sus infidelidades de viajero, le conquista a Cuba palio y respeto, devoción y pasión por todas partes.

Este Guillén es, pues, parte principal, orgánica y estival de ese mundo antillano limitado por aromas y ciclones desde cuya estrata sale un pueblo valiente y bailarín, guerrero y alegre, que muchas veces ha asombrado a nuestro tiempo.

Invencibles e indelebles cubanos de la Manigua, hermanos de la selva, estudiantes antidespóticos, capitanes de Mella y de Martí, dinamiteros y poetas, sangrantes entre los cañaverales, durmiendo con libros manchados por la pólvora y la sangre, serios, afilados, inflexibles y nocturnos combatientes de la libertad cubana!

Entre ellos, este Nicolás que a la cadencia asombrosa de su tambor racial agrega toda el área florida de un combate sin tregua!

En España le vimos entre las explosiones, en México recién distribuidas las tierras aspirando el olor acre de las praderas liberadas, en Venezuela, pensativo y director en época de grandes confusiones, en Chile, en la Plaza de la Constitución, en el torbellino de



Pablo Neruda y Nicolás Guillén
(En Los Guindos. Agosto 18 de 1946).

DESPEDIDA A GUILLEN

DISCURSOS DE NERUDA Y GUILLEN EN LA COMIDA OFRECIDA POR LA *AICH*

(Atención de *N. G.*)

nuestra lucha, diciendo sus palabras memorables y queridas: «Si yo fuera chileno, votaría por Gabriel González Videla». Desde entonces, Nicolás, eres chileno. Allí firmó el pueblo de Chile tu carta de ciudadanía.

Por lo demás, americano integral, de costa y cordillera, de nieve y calor, de esclavitud y libertad, eres gran poeta de Cuba. Ahora, después de tus viajes atlánticos y pacíficos, vas de un lado a otro, por esta gran Patria nuestra absorbiendo la aspereza y la suavidad de nuestra geografía común. En algunos sitios te embriagó el azahar o la racha mojada y penetrante del amanecer en el Orinoco, en otras partes salpicaron tu rostro moreno las gotas de sangre que aún saltan del cuerpo martirizado de América. Después, en el alto Perú, recibiste el aire original de nuestro planeta americano, salido del ombligo enterrado, de las culturas del maíz; luego volaste sobre Bolivia, país misterioso, profundo y metalúrgico que asoma a las auroras de una conciencia popular. Por fin, llegaste a este áspero país austral, de nieve y océano, en donde ya te queríamos, Nicolás, y en donde te vamos a seguir recordando con una tenacidad en el amor que sólo nosotros, en nuestra América, conocemos, porque somos hasta el final un pueblo de raíces y de yacimientos, una Patria de profundidades.

Así también te ha querido nuestro pueblo, el gran baluarte austral de la libertad en el mundo. Antifascistas y anti-imperialistas, ceñudos ciudadanos de la mina o del campo feudal, los trabajadores de Chile sostienen la columna del porvenir americano. Ellos te han abrazado en la desolada pampa salitrera, en las cordilleras del cobre, en todas partes ellos te han reconocido como campana agorera y sonora en el crepúsculo matutino del hombre.

Nicolás Guillén, falta aquí un poco, mi abrazo personal. Me hubiera gustado hacerte un regalo grandioso: haberte regalado las mejores estrellas de la magnitud austral,

haberte dado un río de vino oscuro de la zona de los grandes viñedos, haberte regalado Puerto Montt o Valparaíso, para que fueras rey de estas soledades marinas. Pero has preferido seguir el vasto camino de América en que otras ciudades y otros pueblos te recibirán como hermano, como conquistador conquistado.

Chile no detiene a nadie sino con su amor. Nuestras grandes puertas de agua marina, de granito y ventisquero, se abrieron para recibir tu rango de poeta ejemplar y quedarán abiertas esperándote, como sólo se abren para los héroes o los desterrados, en esta fortaleza cuyos mejores soldados te conocieron y te amaron en la poesía y en la lucha.

Dijo Guillén:

Amigos de Chile:

Llegar a un país por vez primera es como hacerlo del sol de la calle a la oscuridad de una cámara sin luz. Las tinieblas nos envuelven de súbito, se ciñen y aprietan a nuestra figura, y durante algún tiempo permanecemos con los brazos tacteantes y los ojos más ciegos cuanto más abiertos. Lentamente va estableciéndose después la realidad ante nuestra vista; van saliendo a la superficie las cosas náufragas en las sombras, hasta que sacan por fin su recuerdo total, su dispersa y reconstruida vigencia. Así yo en Chile.

Desde las playas de mi patria, desde las playas aún más remotas de mi infancia antillana, siempre miré hacia el fondo del mapa americano con anhelante curiosidad. Me dominaba la América del Sur con su generosa geografía en actitud de corazón, en pié sobre el vértice austral, allí donde vuestra patria se enlaza y junta con la espuma argentina. Engastado como un lingote de oro en el filo de una piedra colosal, así me parece Chile, y así es. Desde el Norte, allá en la linde con el Perú, iba recorriéndole mi curiosidad colegial el delgado contorno, hasta verle desmenuzarse en ese frío polvo de islas por entre las cuales establece el revuelto, el agitado mar Pacífico su poderosa red de antárticos canales.

—Algún día— soñaba yo despierto— pondré mi planta sobre esa tierra de Valdivia y Lautaro, de Almagro y de Caupolicán, de Alonso Ercilla y Pablo Neruda. Así he venido bajando desde Venezuela— a toda hora presente en mi gratitud y mi recuerdo— hasta llegar a vosotros. He convivido aquí durante cinco meses con la alegría, con la tristeza, con la inquietud, con la angustia, con el firme optimismo de los chilenos. Día a día he ido descubriendo vuestro duro perfil, ganándome a pedazos la montaña y el mar. Tuve la buena suerte de llegar cuando el pueblo se aprestaba una vez más a la designación del hombre que habría de gobernarlo, y vi de cerca el gran combate cívico. De él me llevo una serena impresión de cultura, de equilibrio, de madurez popular. Ni un choque sangriento, ni un atentado personal, ni la angustia temerosa del golpe castrense: todo fluyó rítmicamente, con la seguridad de un mecanismo de relojería. La América «de convulsivos nervios y frente pálida» que se retuerce en los versos de Rubén Darío, anda por acá dueña de sus facultades, segura de sí misma, pisando sin sueño su tierra, desde los arenales del Norte, hasta el Sur, verde y frío.

Tal vez sean mi pueblo y el vuestro los que con mayor dureza se enfrentan hoy a la realidad americana por medio de sus organismos más disciplinados y combativos. Pese a su lejanía geográfica están unidos en idéntica angustia, luchan y trabajan contra igual enemigo. El drama de la pampa salitrera tiene la misma intensidad que el de los cañaverales antillanos, y la misma mano extranjera que en Cuba exprime el delgado talle del azúcar, socava aquí el desierto y se lo roba.

La voz de los intelectuales es en Chile también voz popular. La ALIANZA, de la cual recibo este homenaje inolvidable, agrupa en su seno a un puñado de hombres y mujeres para quienes no es la literatura una actividad de miniaturista sentado en su taller de espaldas a la calle, sino trabajo de artista en quien la sabiduría de la técnica se nutre de sangre, para originar la obra fina y fuerte del creador auténtico.

En esta lucha americana, en ese diario combate contra un enemigo poderoso, astuto, vigilante, el intelectual, cualquiera que sea la faena específica a que aplique su espíritu, tiene un ineludible papel que cumplir. Los días que se acercan, que nos ciñen y aprietan ya, serán de trabajo sin tregua. En ellos estaremos juntos, no sólo con nosotros mismos, sino con el pueblo que nos ha dado el ser. No olvidemos que la cultura tiene un profundo sentido económico y que en la medida en que más dependiente, más esclava sea nuestra economía, más cortas serán nuestras alas y más reducido el cielo en que volar.

No me creáis tan vanidoso como para pensar que este homenaje tiene un sentido personalista y estrecho. Si algo pudiera yo significar en las letras americanas o en las de mi país, ello se debería sólo a mi humilde ansiedad por recoger y reflejar las angustias de mi pueblo. En el nombre de él es que recibo vuestro tributo de simpatía, como sé también que viniendo de vuestras manos, en nombre del pueblo chileno viene también.

Amigos míos: dentro de breves días empezará vuestra patria a ser recuerdo para mí. Un recuerdo vigente, claro, limpio a toda hora. Un recuerdo transformado en aliento de mi espíritu, que nunca halló tan rica sustancia como la que ha brindado vuestro ejemplo. Me voy, podéis creerlo, triste y serio. Sabía cuán fácil es llegar hasta Chile, pero ignoraba cómo es difícil marcharse. Es así como parto de vuestro lado cuando ya había aprendido a quedarme. ¡No me despidáis, porque no os abandonaré!

DIVAGACIONES DE UNA PLUMA ERRANTE

Por VÍCTOR LORZ

(En el *Rep. Amer.*)

LOS IMPERIALISMOS MODERNOS. SUS ANDANZAS Y MALANDANZAS. SU MUERTE Y ENTIERRO POR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

A

Como a cualquier cosa se le llama hoy imperialismo, a guisa de introito empezaré por unas definiciones que desbrocen el camino.

Imperialismo es: conquista de tierras o de mercados o de ambas cosas a la vez. Paralelo a él, pero distinto y superior en jerarquía es el *proselitismo* o conquista de inteligencias y adhesiones para una doctrina. A la luz de estas premisas, he aquí algunas consecuencias. El catolicismo, potencia terrestre organizada para la conquista del mundo, aunque se envuelva en humo metafísico, fué y es imperialista y proselitista; más lo primero que lo segundo. España fué proselitista e imperialista; quizá más aquello que esto. Inglaterra fué y es imperialista a secas. Portugal, Holanda y Francia, imperialistas. La Rusia zarista, imperialista. Los Estados Unidos, imperialista. La Unión Sovietica sólo es proselitista; aunque los malos, los tontos y las vacas digan lo contrario.

Imperialismo es negocio de bolsillo y su reino el materialismo. Proselitismo es función de una doctrina y su reino el del espíritu. Dos reinos afines y contrapuestos: lo noble frente a lo innoble, y a veces, los dos juntos en una extraña mezcla. Como el tema es amplio y más propio para un libro que para un artículo, voy a ceñirme a los imperialismos modernos y en la más breve síntesis. Y tomaré como torre de observación el año 1.500 de donde arranca el imperialismo español, primero en la cronología, y que por ser *primus in témpore*, me parece a mí que es hasta *melior in jure*, como quiere el axioma jurídico.

B

España fué la primera nación imperialista de la edad moderna. Pero tengo para mí que merece perdón ante el elemento *prosélytus* que acompaña a la conquista diluyendo una parte de la violencia del conquistador. España en efecto, al elevar los niveles intelectuales morales y étnicos de las razas aborígenes, *abrió en algunos grados el ángulo facial de todo un continente*. Esto ya es algo. El día en que se haga el recuento del *toma y daca*, quizá se encuentre el mundo con una gran sorpresa. Casi es posible asegurar que la *nación-madre* dió a sus hijas más de lo que de ellas recibiera, como en toda maternidad auténtica, llevando la gloria de su maternidad hasta arruinarse por ellas. Y esto es cierto hasta hoy, pues España sigue siendo el *baneo de sangre* de América, la que precisamente por esto, sólo puede llevar un apellido legítimo: *española* y no *latina*, como quieren los franceses y los afrancesados. Seguimos haciendo la transfusión sin que nos duela; antes bien nos llena de orgullo, porque merced a ella América puede hablar de *tú* a la vieja Europa en contraste con otras colonias que no han podido salir aún de su menor edad. Y ese mundo hispánico, bueno o malo, es obra nuestra aunque otros pueblos le hayan hecho algunos retoques que en nada alteran lo fundamental de la creación. Por esto digo que nuestro imperialismo merece algún respeto, ya que tras de descubrir un mundo lo ponía en marcha, elevando los pueblos americanos hasta el nivel de la nación madre. Adviértase de paso que en la historia sólo hay dos naciones madres: Grecia y España. Nuestro imperialismo es pues alguna cosa para el volumen de una civilización que empezando por ser *meditárrea*, gracias a Helenia, pasó a ser *europea* y acabó por ser *universal* por el esfuerzo de nuestra nación que de un golpe universalizaba la historia.

Claro está que este hecho, con ser trascendental por su contenido humano y filosófico, no por eso deja de ser *el segundo intento de conquista del mundo por un pueblo de la raza blanca*. Pero ya desde el principio nuestra ambición llevaba aparejado su castigo. En el cielo europeo de la segunda mitad del

XVI aparecieron signos claros que eran un mal presagio a plazo más o menos largo. Por un lado, el siglo del Renacimiento era un siglo de plenitud vital en que las naciones, apenas despertadas del sueño teológico que las tenía amodorradas desde hacía mil años, estaban ansiosas de volcarse fuera de sí mismas. Por otro lado, España se había elevado a demasiada altura para que su grandeza dejara de inspirar celos y envidias. Y se dibujaron dos zonas de peligro: por el norte, Francia; por el noroeste, Inglaterra. Unas veces obrando juntas y otras por cuenta propia. Aparte de estos enemigos visibles, España se enfrentaba a dos enemigos invisibles dotados de armas sutiles: la calumnia y la hipocresía. Esta, sobre todo, a la cuenta de Albión, maestra de la *fides púnica* y de la *facies dúplex*. Y la más temible, pues contaba con la tenacidad y con una psicología carente de cordialidad y que no obra por ¡impulsos sino por cálculo.

El desastre de la Invencible en 1588 aumentó la euforia de la buena Reina Bess para suplantar a España en la hegemonía del mundo.

Alianzas políticas; guerras no declaradas; la piratería elevada a derecho y condecorada; calumnias e hipocresía, todo fué puesto en marcha para llegar al fin. Entonces como siempre, Albión usaba como peones a cuantos tuvieran cuentas contra España, pero con la mira de alzarse en su día con España y con los peones. Y lo consiguió a fuerza de saliva y de perseverancia. En la batalla de Rocroy (1643) la hegemonía española se desplazaba a Francia. Tanto peor para ésta que la perdía en la batalla naval de Hogue (1692) y se la pasaba a Inglaterra. España seguía de mal en peor. De un rey tonto a otro estúpido, hasta llegar con Carlos III, el más católico e idiota de los Austrias, a la debacle de la monarquía. Impotente para hacer un hijo, a pesar de los conjuros, de los frailes, de las monjas santas, de los exorcismos, de Dios y del diablo, el reino estaba en almoneda listo a ser dispersado en pública subasta. Y llegó la *Guerra de Sucesión* a la muerte del *Hechizado*. ¡Qué gran ocasión de recoger la herencia para un tasador inteligente! Era el año 1700, muerte de un siglo y nacimiento de otro. Inglaterra lejos de perder la cabeza, se la cogió con las manos y empezó a hacer cálculos de gran estilo. Tomó su decisión contra Luis XIV y a favor del archiduque de Austria. Y entró en España a título de amiga. E imitando a las visitas que, cuando no encuentran al dueño de la casa, se llevan de recuerdo un cuadro, una joya, algo que encuentren en la mesa de la sala, encontró a Gibraltar (1704) desprevenido y se lo quedó de recuerdo. Con Gibraltar en el bolsillo, tenía la palanca de Arquímedes para manejar el Mediterráneo. Pero no se detuvo aquí. La perspectiva del *lejano oriente* empezó a calentar los cascos de John Bull, el que siguió trazando líneas cada vez más largas y más tupidas a todo lo ancho del mapamundi. Las Indias Orientales eran muy ricas y la Compañía Francesa de los días de Luis XV estaba dando traspiés. «¿Qué tal (se dijo John) si yo suplantara a la amiga Francia en la explotación de la maravillosa colonia?» Las naciones de presa no necesitan hacer silogismos muy largos y van derechas a su fin. E Inglaterra, que en esos días quemaba brujas por escrúpulos teológicos, iba quemando también uno tras sus últimos escrúpulos. Y suplantó a Francia en la India (1799) y poco antes (1763) en el Canadá. Y a España en varias colonias de América, y por último, en el comercio total de ésta. Y para cubrir las apariencias, Walpole le declaraba a España la guerra con ese objeto.

Años después, John Bull se moriría de pena por las colonias oprimidas. Las suyas, no; las otras. Y ayudaba a éstas a emanciparse. En cuanto a las suyas, las mantenía en la minoridad para que no se le escaparan de las manos. Porque ni Inglaterra ni las demás naciones imperialistas educaron a sus colonias como España educó a las suyas. No tuvieron tiempo de pensar en esos menesteres ...

«El sistema colonial inglés verifica un progreso topográfico; y el sistema español un progreso psicológico. El uno es individual; y el otro, político, civilizador y humanitario.» ¡ Gracias, lord Shefield !

Y Albión seguía mirando cada vez más lejos y tejiendo sutilmente su tela de araña, y llevando hasta los últimos rincones siquiera un hilo. Si algún cabo quedaba aún sin atar, ello se remediaría a lo largo del XIX, cuando con la reina Victoria llegara al punto culminante de la parábola el imperialismo inglés. Lo de Egipto y el Canal de Suez llegaría por sus pasos contados (1869). Lo del Sudán vendría luego. Aquí Francia con Marchand se le había adelantado a John Bull; pero el gozo francés no duró mucho.

Todos recordamos la entrevista de Lord Kitchener y el Coronel Marchand en Kartum, cuando aquel le intimó a éste a *cajas destempladas* a abandonar el Sudán. Por último y en la mismísima cocorota del siglo (año 1900), la rapiña del Transvaal ante la conciencia tensa de todo el mundo. Pero ¿quién le ponía el cascabel al gato? En los campos de Ballarat un pastor bóer acababa de hallar una pepita de oro de veinte kilos. Y en Kimberley había demasiados diamantes para que su brillo no ofuscara a John Bull. Y ya con Egipto al norte y el Transvaal al sur como dos mandíbulas gigantescas, se engullía John lo más suculento de Africa. El mundo era inglés. Una nación de cuarenta millones de habitantes viviendo sobre una área de un cuarto de millón de quilómetros cuadrados, poseía 360 millones de seres humanos que vivían sobre treinta y un millones de quilómetros. Le tocaban a cada inglés nueve habitantes del mundo y ciento veinticuatro quilómetros cuadrados. Y como el hombre de la *city* se pudría de inacción en su oficina, sintió la necesidad de salir al campo los domingos para estirar piernas y brazos: éste fué el origen del deporte. La burguesía inglesa se pudría de oro y de aburrimiento. Pero el pueblo inglés seguía arrancando carbón o pudriéndose en las calas de los buques para no pasarlo peor. La enfermedad inglesa de la época fué la indigestión. Pero en fuerza de su política realista, Inglaterra cometió con los habitantes de sus colonias un error fundamental: ignorarlos. Allí donde fué John Bull, allí instaló su tienda bajo el signo romano del *hospes hostis* (huésped enemigo). Se lo llevó todo de la metrópoli: sus leyes, sus derechos, sus zapatos, sus bolas, su *cant*, su *spleen* y sus pipas. Construyó su *bungalow* y se aisló en él olímpicamente de los *natives*. Según lord Bacon, el ideal de la colonización inglesa sería *un territorio sin indígenas* para evitar el trabajo de extirparlos...

....

Así fuimos llegando a la segunda guerra mundial de la que John Bull salió tan desinflado que ya no necesita píldoras contra la indigestión.

C

No estoy hilando fino. Sólo he puesto unos datos que no son sino algunas palabras harto cortas para unas ideas demasiado largas que abarcando tres siglos no caben holgadamente en unas cuartillas. ¿Que puse un poco de amargo en la pluma? Tal vez. Pero soy español y me es imposible olvidar las interferencias de Albión en la evolución de mi patria desde 1588. Y no digamos desde 1936. Sería menester haber bebido el agua del Leteo para ignorar quién hundió a la República Española, tronchando así en flor una inmensa esperanza.

Con el ritmo acelerado que traía la República, España hubiera andado en pocos años el camino de tres siglos, poniéndose al nivel de las naciones cumbres. Y por motivos inconfesables, la República aún no ha resurgido. Después de 1945 el mundo tenía derecho a esperar la resurrección de España a cargo de la nación o de las naciones que decretaron su muerte. Porque en la ética corriente, quien hace un mal está obligado a repararlo. Esta es la tesis única: lo demás, hipocresía. Pero las naciones tienen dos códigos: el individual, rígido; pero el nacional, elástico, *ad usum Delphini*, de manga ancha, manga de fraile teólogo casuista, de robustas tragaderas, Es la moral de Sancho; la de Bentham, la que tiene por santo a *San Millón*, con tal

de que éste no sea tan tonto que se deje atrapar entre las mallas del código.

Pero, yo no me quejo. Porque después de las resultancias finales de esta guerra, ya me doy por bien pagado por todos los dolores de España y del mundo, y estoy dispuesto a pasar una esponja por el año 36 y por el 46, dignos de Tartufo. Estoy listo a olvidar para siempre, que la política de John Bull con respecto a España fué, hacer de ésta una nación débil y enferma a fin de que no fuera un peligro para las rutas imperiales de aquél. Jonh Bull sólo toleró pueblos enfermos. Acordémonos de 1898. ¡Con qué fruición nos declaró un político inglés *nación moribunda*! ¡Pero Salisbury se equivocaba! Creía que los dioses habían decretado eterna *la época victoriana*, y que los pueblos oprimidos mascarían eternamente el hierro de la opresión. Ignoraba que las ruedas del carro de la historia no giran en vano. Cronos es un demoledor terrible que deshace en un lustro una obra de siglos. Con la experiencia de la última década, ninguna nación puede permitirse cálculos alegres. En la cumbre del siglo XIX, John Bull con su escuadra siempre lista, creía haber clavado la rueda de la *Fortuna* cogiendo por los cabellos a la *Felicidad*. Han bastado cinco años para cambiar toda la decoración y toda la estructura del mapamundi. Mientras no surgió la sombra de Alemania, el buen inglés siguió fumando su pipa con su cachaza habitual. Cuando la sombra creció, empezó a ponerse pálido y a buscar peones para el año 14. Cortejó a la República Francesa. ¿Cariño? No; John Bull nunca fué sentimental. Pero, en una guerra con Alemania, Francia sería una excelente cabeza de turco que encajara los primeros golpes. Ahora, Albión se opone a que el Ruhr sea de Francia, como convendría a la paz de Europa. Prefiere una Alemania fuerte a una Francia fuerte. ¿Ternura hacia Alemania? Tampoco. Es que en una posible guerra contra Rusia, Alemania sería mejor cabeza de turco que Francia. En suma: negocio. Las naciones, como los hombres, no se mueven por ideales, sino por intereses, Por todos los caminos llegamos a *la economía*, a la *cocina*.

Ahora bien: si al hacer hervir nuestra marmita doméstica, hemos ayudado a florecer algún ideal, mejor. Pero es por añadidura. De donde se saca que el fondo de todo hombre, hoy como ayer y como siempre, es esencialmente pagano, porque el centro de gravedad de sus actos está en este mundo, en la fatalidad de la materia. Por todos los caminos se llega a aquel gran principio, que tanto escandaliza a los timoratos que no estudian ni piensan y que es la base de una gran filosofía: «la economía es la palanca de Arquímedes que mueve todos los procesos humanos». Economía o interés, tanto monta monta tanto... Pero la palabra *interés* es fea; huele a cocina, a vientre alto y bajo, y hay que sustituirla por un vocablo decente, elegante, que huela un poco a rosa, para que no huela tanto a vientre: *realismo*. Ninguna nación elegante habla de política *interesada*, sino *realista*. ¿Quién fué el humorista que dijo que el arte de hablar es el arte de escamotear la verdad sustituyéndola por su disfraz? Convengamos pues en que *lo económico* es el motor de la historia. Pero como esto es interpretación materialista de la misma, por esto los *papimanos* y los reaccionarios se rasgan las vestiduras como si hubieran sido violadas las vírgenes de la civilización europea. ¡Cómo si los papimanos y sus hermanos no fueron hijos directos de la gran ley marxista! El hecho de que haya unos cuantos soñadores que anteponen los ideales a las realidades, nada prueba a favor de los que propugnan los ideales religiosos como motores de la historia. En primer lugar, todo gran soñador es generalmente *arreligioso*. Después, ningún hombre medianamente instruido está seguro de creer en Dios los siete días de la semana; harto será si cree en él tres o cuatro días por semana.

Pero ¿cuántos son los hombres que tienen el valor de desnudar su alma en público? En la vida social, todos nos tapamos la cara y aparecemos con otra que no es la nuestra. Como si al salir de nuestro mundo interior para comunicarnos con el exterior, una voz amiga nos dijera: ¡ponéos ya la máscara, muchachos, que estáis entre hermanos!

D

Recojo y termino. *In cauda, venenum*. La guerra moderna, a la altura a que ha llegado la conciencia del mundo, no es un negocio para nadie, excepto quizá para los humildes que son exaltados a costa de los soberbios.

La guerra es hoy una cosa terrible: es demoledora, es niveladora, es revolucionaria, Ella ha educado a la humanidad más que veinte siglos de religión y teología. Ella nos ha enseñado, que, regadas con sangre humana, las ideas más audaces crecen hoy como gigantes. Lincoln decía: el sol de Dios no se pone en los dominios británicos porque Dios no se fía de los ingleses cuando se quedan a oscuras. Pero... ya se ha puesto el sol en Britania y en todos los imperios de presa. No había de ser sólo en Flandes. Y no es que Dios haya cambiado de parecer, sino que una luz nueva ha iluminado y estremecido los últimos rincones de la conciencia humana y ha madurado de golpe a los pueblos para sus nuevos destinos. Cantemos primero a la *Radio*, luz misteriosa que brilla, voz misteriosa que habla hasta en la profundidad de las selvas vírgenes; instrumento el más divino salido de las cabezas humanas, arcángel mayor y profeta máximo de los tiempos futuros. Con ese instrumento a mano, el indio más infeliz perdido en la inmensidad de las selvas amazónicas o de la Micronesia, ya no está solo sino que es el ombligo del mundo y recoge y asimila todas las palpitaciones de la vida universal. En adelante, ningún pueblo de presa podrá jugar a la bolsa con el mapamundi.

Y cantemos después a la segunda guerra mundial que ha redimido a la humanidad al través de sus infinitos dolores y desastres. Cantemos a esta guerra redentora:

a) Por haber apresurado el reinado de la justicia social en más de un siglo

b) Por haber cambiado el equilibrio del mundo, llevando el centro de gravedad desde el liberalismo al socialismo. La gran tarea del siglo XIX fué llevarlo desde el absolutismo hasta la democracia liberal. La tarea del siglo XXI será llevar el socialismo y el bienestar a sus últimas consecuencias.

c) Por haber creado en el mundo una *conciencia única* que vibra entera al tocar cualquiera de sus partes,

d) Por haber estatuido un orden nuevo en las naciones, haciendo bajar a muchas desde el primer plano, a un segundo, tercero o cuarto planos.

e) Por haber elevado de un golpe a la conciencia de su derecho a la libertad, hasta a las razas primitivas de Asia y Oceanía.

f) Por haber hecho de repente a todas las naciones iguales.

g) Por haber hecho de un salto a todos los hombres iguales.

h) Por haber dejado muertos y listos para enterrar a todos los imperialismos.

Ninguna revolución social, incluso el cristianismo, había sido para el mundo una revelación tan universal, tan profunda y tan humana como la presente.

Costa Rica, 5-XII-46.

LA TRADICION

(*Atención de la autora*)

Por vía oral o escrita, de labios de padres a hijos, de viejos a jóvenes, han ido las leyendas y los hechos, corriendo a través de los siglos, imprimiendo en—forma paulatina y constante— la personalidad de los pueblos de la tierra

La Historia, en sus orígenes, no es más que eso, la repetición oral, por los trovadores, de los acontecimientos que crecían y se desvirtuaban, en su andar incansable. Es precisamente ese el primer medio de difusión intercolectivo, que conoció el hombre, y que dió origen al nacimiento de la Literatura, que más tarde debía alcanzar su forma escrita.

Cada conglomerado humano, en comunidad de intereses, de fases múltiples, tiene un patrimonio de leyenda y de anécdotas; su disfrute, su recuerdo, su veneración, producen siempre el efecto sociológico de cohesión, de raigambre social. Los hombres sólo se han unido —desde que son hombres— por el fenómeno de reciprocidad de estímulos egoístas pero simultáneos.

En la Naturaleza, los seres animados e inanimados, se acercan unos a otros, por motivos materiales y expresan—con un mudo sentir— su deseo de unirse en la única forma para ellos posible, el *mimetismo*.

Hay seres humanos que se adaptan a otros en forma también mimética. Almas que buscan en la fuerza de otras la entereza y la energía que no tienen por sí mismas, para actuar en la lucha por la vida.

Es innegable que han nacido hombres para guiar a otros que marcan el camino a seguir, con visión futurista y cuya sabiduría eterniza su paso por la tierra. En cada región, en cada parte poblada del mundo, ha habido «hombres-antorchas» cuya filosofía marca, en los años, la ruta de los pueblos.

¿Quien les ha hecho imperecederos...? ¿Qué ha hecho inmortales las leyendas de los ríos, de los montes, de las riquezas...? ¿Quién... la organización social y el alma colectiva de un grupo humano?.. ¿Qué mantuvo a los hombres unidos en lucha contra otros..? y *la guerra*... ¿por qué nació?

En todo ello está la tradición. Hay tradición. La guerra brotó del encuentro de dos personalidades colectivas con intereses disímbolos Nació de la desigualdad, de la discordia, de las pasiones, de la divergencia, de la sed insaciable de gloria, de poder, de riqueza.

¡La guerra nació, para no morir hasta que los hombres dejen de ser!

La integridad de la personalidad social, jurídica y moral de los pueblos, se determina por multitud de factores entre los que *la tradición* tiene fuerza preponderante. Un grupo—llámese pueblo, ciudad o país—no tiene fisonomía histórica, si se rompe su tradición. La araña de los siglos no teje en vano, nadie es ni vale por sí mismo, sino por lo que haga para desenvolverse a sí mismo.

Los ímpetus juveniles, la inexperiencia, y el romancero devenir de los sueños y de las ambiciones, se estrellan siempre contra lo que existe sin *ser* materialmente hablando, en la sociedad en que viven. Los grandes innovadores no tienen éxito en la primera tentativa, sino hasta ese preciso instante—que llega en toda lucha— en que, aquello que les pone frente a una situación creada, empieza a dar destellos de realidad, de facticidad, de realización y de triunfo.

Para ellos es preciso sembrar, sembrar una y otra vez, en el alma de los semejantes, hasta hacer brotar la flor de la fé.

Aunque hay seres humanos que viven en forma mimética, casi animal, es de suponerse que la adaptación racional de los hombres y la unificación de ideales, sea de más hondura que la de un mero hecho material.

En efecto, en el mundo de lo espiritual, de lo anímico, de lo ideal, hay algo que liga a los hombres, con más espontaneidad y y con intereses de suaves tonalidades.

¿Qué hay en el fondo del alma humana, que la hace soñar? ¿De dónde llega al hombre la necesidad de idealizar, de creer? ¿Qué origen tiene el sentimiento? ¿De dónde ha llegado el amor polimorfo a engrandecer y a sublimar las pasiones humanas?

La condición de ser racional coloca, desde luego, al ser humano en un plano de superioridad y de legítimo espiritualismo. Los pueblos, desde su origen, desde su formación, desde su desprendimiento, llevan en su entraña, una leyanda impresa. Han creído en algo superior a ellos y reconocido a la Divinidad. En ello, donde —el hombre—por sagaz que sea— no puede hallar la explicación a todas las cosas, está el punto preciso donde los seres humanos coinciden depositando su fé, amando a ese poder infinito, ese misterio inmarcesible que es *Dios*, y a cuyo alredor brotaron las mil forjas de ritos y seremonias.

La Tradición *es una de las formas del crecimiento, dentro de la naturaleza de lo anímico, cuyos efectos materiales, hacen al hombre pensar en su materialidad; lejos de ello, es un simple fenómeno psíquico, de repetición cronológica, con manifestaciones positivas.*

Luchar contra una fuerza de esa magnitud, que vive en todos los corazones, es, a no dudarlo, la más absurda de todas las contiendas.

El hombre, en vuelo bendito hacia lo ideal, hallará siempre en el otro hombre, a un hermano. La fé en la Divinidad no lleva a la guerra sino a la paz.

Los pueblos dotados de una gran serenidad espiritual no son afectos a la guerra. Cuando el alma humana tiene miras elevadas de purificación y de engrandecimiento, cuando vive en un moderado disfrute de los bienes terrenos... el hombre se ocupa menos de lides sangrientas.

Aquello que no logran las actividades gubernamentales políticas o económicas, puede realizarlo la religión de un pueblo; contra su religiosidad, contra su devoción, contra su fé... se estrellan las más potentes organizaciones del poder estatal.

CARMEN VILCHIS BAZ

México, D. F., 1946.

EL ENTIERRO DE LOS SUEÑOS

(*Atención de la autora*)

Aquel hombre tenía la mirada vaga, sumergida en un mundo distante.

—¿Sabe Ud. lo que somos?—me dijo un día—. Somos un cementerio. Unos tienen unas pocas tumbas humildes a las que a veces riegan con una lágrima nostálgica. Otros, vamos todo el tiempo en marcha lenta, muy lenta, con tonos fúnebres, porque tenemos muchas tumbas y nunca cesamos de llorarlas. Pero llega un día en que la tierra del espíritu se nos vuelve árida, y ya no tenemos llanto con qué suavizarla. ¿Ha visto Ud. los rostros innumerables que pasan a su alrededor? ¡Qué divertido es observarlos! ¡Cómo tratan de ocultar lo que llevan dentro! Por eso sólo me reconcilio con los niños muy pequeños que lloran a gritos cuando no tienen lo que quieren. Sí, amiga mía: ¡lloran a gritos! y es que los hombres hasta eso ocultan: el llanto. ¿No los ve? Allí van, pasando todos con la mueca mentirosa en los labios. Un cemeterio. Eso es lo que somos. ¿Cementerio de qué?... De todo... de nuestros sueños, de nosotros mismos... Nos vamos enterrando por partes. Primero, las ilusiones, los deseos, los sueños, los amores, las penas, y ¡qué se yo! Todo, lo vamos enterrando todo. Sí, mi joven amiga. ¿La asustan mis palabras?... Empiece a cuidar sus tumbas. ¿Las reconoce? Tal vez no sean sino montículos informes, olvidados, sin fechas ni nombres; pero cuide en especial de sus sueños muertos... no sea que luego se levanten sus fantasmas para torturarla. ¿Ve Ud. mis manos secas, sarmentosas? ¿Antes fueron jóvenes, suaves, llenas de ternura por todas las cosas. Ahora ya están cansadas de enterrar. Tienen muchos años de palpar la tierra seca. Dentro de poco se enterrarán a sí mismas y se distenderán en un último estremecimiento, antes de quedar mudas. Y mis ojos, ¿los ve Ud.?.. Ya están vacíos. El hombre los va llenando de imágenes hasta que un día, de tanto peso, se vuelven huecos, vacíos, como los ve Ud. en mí. Y ahora, adiós. Recuerde: ¡cuide sus tumbas, especialmente las de sus sueños! ¡Cuídelas! Riéguelas con ternura y tendrá un bello cementerio. Se lo aseguro...

*

El hombre se alejó por la calle solitaria, interminable, con una carcajada fúnebre, estremecido por el eco de sus palabras. Y yo me quedé inmóvil, con el rostro vacío también y buscándome entre las sombras...

HILDA CHEN APUY

Costa Rica. Febrero de 1947.

LA OBRA DE CLARENCE FINLAYSON

Por PETER FISHER

(En el *Rep. Amer.*)

Clarence Finlayson es un filósofo chileno que enseña en la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia, desde hace varios años. Nació en Valparaíso en 1913 y desde temprana edad manifestó una decidida vocación filosófica. Ha sido profesor en la Universidad Católica de Chile, en la Universidad de Notre Dame y Swarthmore College en los Estados Unidos y en la Universidad Nacional Autónoma de México durante una temporada de Invierno en 1943. En 1935 publicó un breve y enjundioso ensayo sobre «Aristóteles y la Filosofía Moderna» que atrajo la atención de los especialistas de Argentina y su país. Escribe poco después «Analítica de la Contemplación» que es elogiada altamente por el filósofo francés Jacques Maritain y otros. En 1938 publica «Poetas y Poemas» e «Intuición del Sér».

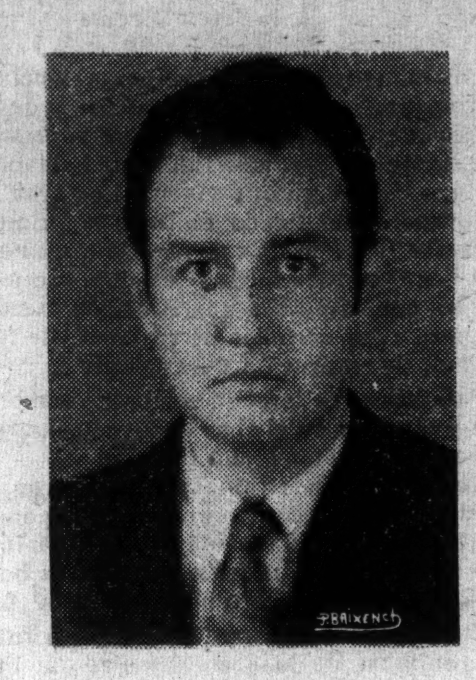
Apenas en los 25 años de edad es saludado por el español Juan Bardina «como el indiscutible primer metafísico de Chile.» En 1939, viaja a los Estados Unidos de Norteamérica becado por la Universidad de Notre Dame y en ella recibe las lecciones de Yves Simón, otro escolástico representativo del pensamiento francés.

Desde hace años viene colaborando en revistas y publicaciones de todo el continente: «The Commonweal», «América», «Ave María», «Scrip» (USA), «Ortodoxia» de Buenos Aires, «Filosofía y Letras» de México «Repertorio Americano» de Costa Rica, «Estudios», «Hoy», «Revista Nueva», «Atenea», «Anales de la Universidad de Chile», «Revista Universitaria», etc., en Chile. En Colombia escribe para la «Revista de las Indias», «El Siglo», «El Colombiano», etc. Damos los títulos para señalar el voluminoso acopio de sus ensayos que no se han limitado a su especialidad sino que han abarcado temas sociológicos y literarios en una enorme y vasta labor de extensión cultural.

Por todos los países por donde ha pasado ha realizado una meritoria obra en beneficio de su país, dando conferencias sobre Chile, sus valores culturales, sus aspectos geográficos. En 1940 hace una campaña en México en favor de su ilustre compatriota Gabriela Mistral con el objeto de conseguir el Premio Nobel, que le fuera otorgado posteriormente. La Universidad de México le concede un título «honoris causa» por su curso «Metafísica desde el hombre», en 1943. Pertenece a la Sociedad de Escritores de Chile, al PEN Club, a la Phylosophy and Phenomenological Research Society de de la Universidad de Búfalo de los Estados Unidos, etc.

*

Acaba de publicar en Colombia su última obra «Dios y la Filosofía» que constituye uno de los más serios e intensos esfuerzos filosóficos de la Escolástica de los últimos tiempos. Es una obra voluminosa que abarca multitud de temas, siendo el centro del libro los estudios sobre Dios. El autor ha desarrollado un extenso plan: Los elementos constitucionales de una metafísica de Dios; la Inteligencia Subsistente; Estudios metafísicos sobre el Amor; historia del «posible» desde los griegos hasta Leibnitz; las teorías contemporáneas de Whitehead, Santayana y Hartmann; apuntaciones históricas sobre el problema de Dios; etimología interpretativa; los filósofos árabes; teoría de la naturaleza según Aristóteles; teoría escolástica del conocimiento; la influencia de Averroes sobre Cayetano; notas fenomenólicas sobre el amor; un método axiológico y una crítica a Max Scheler; Husserl y Tomás de Aquino; Qué es la Metafísica?; la esencia de las pruebas tomistas de la existencia de Dios. Todas estas materias forman parte de este vasto y penetrante libro que actualmente es objeto de las más encontradas críticas en el mundo filosófico.



Clarence Finlayson

Jacques Maritain ha dicho: «Aprecio en su alto valor la profundidad y verdad con que Clarence Finlayson ha tratado este gran tema de la intuición del sér. Se ve que en él la intuición es algo de vital y que habla por experiencia. Y qué hay que pueda reemplaplazarla? Cuando se ha llegado a tocar así el Sér y se ha comulgado con él, se es metafísico.» Yves Simon considera que «Dios y la Filosofía» es «una de las más bellas obras de metafísica de nuestro tiempo». El profesor Leonard Van Acker de la Universidad de Lovaina se expresa en similares términos: «He aquí la obra de un metafísico auténtico que no teme abordar las cuestiones arduas de los nombres divinos y del constitutivo formal de la Divinidad».

«Dios y la Filosofía» es posiblemente la primera obra en intensidad del pensamiento escolástico español del siglo xx; no es sólo una trayectoria rutinaria sobre la línea clásica de la tradición sino que señala una nueva etapa de superación y de incorporación y acercamiento a las corrientes contemporáneas, especialmente las existencialistas de Bergson y Heidegger.

Juan David García Bacca, uno de los más cimeros filósofos peninsulares de hoy, no ha titubeado en afirmar que «esta obra coloca a los escolásticos tomistas de lengua española en lugar de honor junto a los pensadores franceses»

Si tuviéramos que destacar algún capítulo de este formidable libro lo fijaríamos en aquél que se refiere al Amor. A nuestro juicio es el más importante y original de la obra entera y creemos atrevidamente que jamás, desde un punto de vista filosófico, se había escrito en español algo más profundo y bello. Desde ciertos aspectos puede compararse al célebre capítulo sobre el mismo motivo que escribió don Miguel de Unamuno en «El Sentimiento Trágico de la Vida». Juzgue el lector algunos párrafos: «El sér espiritual es el sér abierto al universo entero. Todo espíritu, por el hecho de serlo, responde siempre naturalmente ante la totalidad de lo real, porque su dominio es el ente como tal. Por esto, la inteligencia, creada para el sér, camina en este mundo a tientas, con dificultad, tratando a cada instante de evadir las piedras y los velos que obstaculizan y encubren la universal amplitud del ente, luchando por elevarse más allá del cambio, de las contingencias existenciales, de las sombras nocturnas del límite. La limitación, encontrada a cada paso, le aparece como su más grande escándalo.» Y en otra parte: «El amor se nos ha revelado como tendencia. Este primer aspecto se encuentra en todos los planos del sér, con mayor base de indigencia en los seres inferiores. El amor se nos presenta sobre un doble fundamento, reflejo del sér y no-sér de las creaturas: la abundancia y la indigencia. Ya Platón había intuído esta paradoja existencial cuando afirmaba que *Eros* era hijo de la riqueza y de la indigencia, del saber y de la ignorancia. Pero, entre los griegos el amor se mueve especialmente en función de un saber, los seres se esfuerzan en penetrar en la órbita inmóvil del mundo inteligible. Las relaciones del amor con la existencia dejan mucho que desear. En muchas de estas concepciones griegas es preciso remontarse hasta los místicos hindúes. En Platón el amor es un desarrollo del saber y lo cumple y termina en esa línea de la realidad. *Eros* es simultáneamente la transición de un saber menos a un saber más profundo, y objetivamente es la tendencia de las cosas sensuales, que todavía pertenecen a la materia, a participar de la existencia de la idea, de lo esencial; como esta zona de lo inteligible se justifica en sí misma, tenemos que el amor se termina por *vía intellectuallis* y no por *vía esxistentiallis*; más que un sobrepaso es una inmersión en un mundo es-

tático donde se reposará en la inmovilidad del universo de las Ideas Puras. Parecidas concepciones las hallamos entre los hindúes, tanto entre los ortodoxos como entre los heterodoxos, desde los bramanes hasta los budistas y recorriendo todas las escuelas religiosas de la India. Scheler ha notado brillantemente que en la esfera hindú no existe ningún Salvador investido de los atributos de Dios, pero solamente un «maestro» de la sabiduría cuya enseñanza indica el camino de la salud. Es esta una consecuencia necesaria en los sistemas donde el amor es concebido en tanto que función del conocimiento (pp. 117-8).» «En todas las escalas del sér observamos los mismos similares fenómenos. Desde los ínfimos protozoarios aparece en escena la tragedia de la penetración fallida. En ese primitivo reino, en una función llamada *conjugación*, los bríos del amor por esta unión física conducen a los individuos a dividirse sin tregua, a partirse, a morir continuamente en beneficio de la especie. Y en las clases superiores del amor siempre persiste esta muerte parcial, esta división, pero ya afectando a las capas superficiales del sér, sin llegar a la aniquilación. En estos fenómenos se nos revela analógicamente la desviación del impulso penetrativo por vías de un «dejar de ser» o «resucitar en otro», como de una especie de salto sobre la propia individualidad (pp. 128-9)».

No sin razón el P. Santiago Ramírez, O. P. encargado de la Revista de Filosofía del Instituto «Luis Vives» de Madrid, lo ha invitado a colaborar en Espana. El pensamiento filosófico de Clarence Finlayson se desatiende de los temas políticos, no así de los sociales. En 1938 obtuvo el primer premio en un concurso abierto por la revista «Hoy» sobre el tema «Si Cristo volviera a la tierra». Habló francamente diciendo que sería nuevamente rechazado y crucificado. Estima que el Cristianismo no lo viven sino ciertos grupos selectos y que el mundo ha dejado de ser cristiano. Sus ensayos sociales son avanzados y en un tiempo produjeron ciertos revuelos en Chile, cuando fueron publicados. Nos interesa por el momento relievar esta obra «Dios y la Filosofía» que ha encontrado en eminentes círculos europeos una enorme acogida. La revista «Blackfriars» que se honrara con la pluma de Chesterton, se ha interesado intensamente en elaborar un extenso comentario al nuevo pensador sudamericano; así Oxford, en una de sus más sólidas publicaciones, dará a conocer al público de Inglaterra la obra que comentamos.

Considero que el movimiento filosófico comienza a cuajar en nuestra América Latina con frutos definitivos. Alejandro Korn de la Argentina, José Vasconcelos y Antonio Caso en México, Deustua en el Perú, señalaron los primeros rumbos. Hoy ya se agitan diversas tendencias. Francisco Romero es tal vez el más grande agitador de la filosofía en Sudamérica. En varios países, este hecho es sintomático. Indica una época crítica y una maduración intelectual.

Clarence Finlayson trabaja actualmente en la preparación de una obra sobre «Teoría del Universo» de la que ha expuesto en conferencias varias concepciones nuevas. Afirma que el universo es dinámico y que no puede serlo de otra manera. Gran parte de su base científica se fundamenta en las teorías relativistas de Einstein y del abate Georges Lemaitre, quien considera que el universo está en expansión. Sobre el principio de la coexistencia de substancia y accidentes ha elaborado una nueva teoría metafísica para deducir que todo espacio se mueve y que, por consiguiente, entraña la noción de tiempo. Admite una expansión cósmica heterogénea. En algunos capítulos que versan sobre Antropología filosófica ha elaborado una teoría originalísima para explicar el fenómeno individual de la muerte: cree él que es el alma, forma substancial, la que indirectamente obliga a la materia a desgastarse en su movimiento orgánico y que produce la muerte en último resultado. Esta obra abarcará motivos al parecer disímiles. En psicología estudia varios de los temas existenciales; han de destacarse entre ellos los que se refieren al proceso de la memoria, a la descripción de los procesos de conciencia donde quizá prolongue las investigaciones de Franz Brentano en una línea más esencial. Sus estudios sobre la esencia de «Lo Cómico» son notables y han merecido ser citados por el principal humorista español de nuestro tiempo, Ramón Gómez de la Serna, en su libro «Ismos». Sobre el problema ético desenvuelve largas consideraciones y análisis penetrantes. Esperamos que esta nueva obra constituya un nuevo éxito, superior al de «Dios y la Filosofía» que, con mucho acierto, ha sido Patrocinada por la Universidad de Antioquia en Colombia, a la honra con su enseñanza.

EL CAUDILLISMO POLITICO

(Párrafos de una carta. En *El Tiempo*. Bogotá, 1 de Febrero, 1947)

... Mi adhesión a un jefe político, cualquiera que él sea, no puede ir más allá del límite en que la conducta o la orientación de ese jefe entra en conflicto con mi conciencia y con mis ideas. Las adhesiones políticas no son de plazo indefinido, y están condicionadas, en mi caso, a una correspondencia moral e intelectual intachable entre quien es objeto de la admiración y quien la otorga.

Aquí, en Colombia, por una monstruosa hipertrofia del caudillismo político, de la adulación y del sentido de grupo, clan o capilla, se ha venido a considerar como una «traición» el hecho de que un escritor público, un periodista o un político, cuya adhesión a un jefe determinado ha sido notoria y eficaz, se declare en rebeldía, se separe de las orientaciones de ese personaje o lo combata francamente cuando su conciencia, su criterio, su concepción personal de los hechos y de las ideas le impongan esa actitud. Se supone y exige que quien ha sido lopista, o santista, o echandiísta, o turbaista, o gaitanista, o llerista o arangovelista una vez, debe continuar siéndolo contra su conciencia, contra sus ideas, contra su criterio, hasta la muerte, y más allá, pues debe prolongar esa adhesión en los hijos, los nietos y los biznietos. Traidor, le dicen; en el más benévolo de los casos, «ingrato», si rompe la adhesión al caudillo, al jefe, al candidato, al presidente o al ex-presidente. El lopismo, el santismo, el turbaismo, el llerismo, el gaitanismo, el echandiísmo, el arangovelismo se entiende en este país como el voto de castidad de los trapenses: de por vida y sin posible infracción, ocurra lo que ocurra.

«Pero, cómo, ¿luego usted no era lopista o usted no era gaitanista, o usted no era santista?», le preguntan las gentes escandalizadas en la calle, o se lo preguntan en los periódicos, con el diáfano propósito de ponerlo en vergüenza pública, a quien dejó de ser, por razones respetables, una cualquiera de esas cosas.

No, señor director: aquí no se puede ser liberal sin más ni más. Aquí se tiene que ser, de por vida, una irreflexiva, paciente, bovina, sufrida y disciplinada prolongación humana de la cauda de un jefe determinado. El cual en las absurdas condiciones señaladas tiene derecho a pensar que quien adhirió a él una vez, o muchas veces le sirvió en sus empresas políticas, está hipotecado intelectual y moralmente a su causa, para la eternidad.

Esta intolerable presión, en cierta manera atmosférica, que el caudillismo, el personalismo hipertrofiado ejerce sobre las costumbres políticas del país, sobre los hábitos mentales de los liberales especialmente, me parece, señor director, la causa de la mayoría de los quebrantos sufridos por nuestro partido en los últimos años. A ese vicio de la política nacional se debe que los liberales se llamen y califiquen entre sí, los unos a los otros, traidores, derrotistas, tránsfugas, vendidos, y que los escritores públicos, así sean tan insignificantes como yo, se vean cordial o insolentemente emplazados a absolver posiciones ante esos curiosos Comités de Salud Pública, implantados por el Terror gaitanista o por el Terror lopista o por el Terror turbaista o por el Terror echandiísta o por el Terror llerista, en los cuales siempre se les condena a la pena de indignidad liberal y se les califica el delito como de traición a la sacrosanta causa del respectivo caudillo.

....

HERNANDO TELLEZ

«ECCE PERICLES»

(*Atención del autor*)

Tal es el título de una obra del escritor guatemalteco Rafael Arévalo Martínez. Es un ensayo biográfico de aquel hombre raro y enigmático que ocupó por muchos años el cargo de Presidente de la República de Guatemala, don Manuel Estrada Cabrera.

Hay discrepancia entre la afirmación de don Julio Bianchi, en el prólogo, y lo conceptual del escritor en el curso de la obra: si Estrada Cabrera fue un hombre extraordinariamente inteligente, ambicioso, despótico, vengativo, cruel, sanguinario y valiente, o un mediocre pordiosero de celebridad y de grandeza. Para forjar en la mente un concepto cabal de la personalidad de Estrada bastan los hechos y marrullerías de bribón que campean en la obra, y tanto cuanto hemos oído de las víctimas de aquel infierno en que Guatemala se agitó durante el mandato gubernativo de Estrada Cabrera: fué un delincuente nato, producto de la época y del vivo resentimiento que albergó en su alma desde la infancia hasta la muerte, resentimiento que fue baluarte de odio contra la humanidad.

Lo primero que uno busca en las páginas del libro es el estudio social de la época y del hombre: el autor se remite sencillamente a hechos que comenta ligeramente o los deja, con quietud, en las páginas de la historia. Es lamentable esto porque Arévalo Martínez pudo muy bien, dado su talento, enhebrar al paso la técnica de su intento, esto es, presentar en examen psicológico la tragedia del hombre excepcional que barrió sin escrúpulos todo cuanto encierra de sagrado y divino el alma de un pueblo.

Más bien el prologuista —que fué conspirador con madera de prócer— en los hechos más salientes de la revolución, examina y da cuenta de la estructura social y política pueblerina, en donde encaja toda la responsabilidad del funesto gobierno cabrerista. El examen ligero a que aludo se condensa:

«La raza indígena estaba ya acostumbrada a la obediencia pasiva, absoluta, bajo el régimen teocrático feudal que imperaba desde siglos antes del descubrimiento de América. Los cuatrocientos años de esclavitud de hecho que a ella siguieron no tuvieron ninguna influencia favorable para el desarrollo de las virtudes cívicas».

«La raza conquistadora, la española, tampoco tiene tradiciones democráticas: en la época de la colonización acababa de librarse de ocho siglos de dominación sarracena, y los reinos que habían estado más libres del yugo musulmán eran monarquías absolutas. Por otra parte, el profundo arraigo de la religión católica medioeval, aliada a la monarquía con su fanatismo e intransigencia, no era un medio apropiado para ejercitar la libertad de pensamiento ni en el terreno religioso ni en el político. El español de entonces no tenía la democracia en la sangre, al contrario del anglosajón; y si al influjo de la revolución francesa se sembró la simiente de las libertades ciudadanas con

Rafael Arévalo Martínez

Fernando VII y las Cortes de Cádiz, los frutos cosechados al cabo de una centuria no son todavía sazonados como lo prueba el ruidoso fracaso de la segunda república, que fué a morir en brazos del comunismo ruso».

«El núcleo relativamante pequeño de conquistadores, de los colonos españoles que fueron viniendo más tarde y de sus descendientes legítimos, gozó durante los tres siglos de la colonia de cierto grado de libertad política apenas conocida en la metrópoli, constituyendo de hecho la «nobleza» en la organización feudal del país, como entonces existió *de facto* si no *de jure*.»

«En el correr del tiempo se fué formando un tercer grupo racial, el de los mestizos, descendientes de conquistadores y conquistados, que sirve de lazo de unión entre los otros dos; por un lado los hijos legítimos o reconocidos de media sangre española, o más, se confundían con éstos, mientras que por el otro un número mayor seguía las costumbres de los nativos, mientras que entre los dos extremos mencionados iba creciendo el grupo de los «ladinos», ni indios ni españoles, ni conquistadores ni conquistados, grupo amalgamado de las dos estirpes que viene a constituir la verdadera «raza guatemalteca», y que en el correr de los tiempos acabará por absorber a los otros dos»

«El grupo de los españoles que a raíz de la conquista era la casta militar, y por eso dominaba, renunció a toda labor manual primero, explotando más o menos inicuamente al nativo, que resultó ser buen trabajador, humilde y sumiso.»

«Aceptada la nueva situación por estos últimos y principalmente por los «ladinos», sin rebeldía ni protesta, los «nobles» les tuvieron suficiente confianza para irles dando poco a poco los cargos de policías y soldados, ocupaciones sin atractivo para los «hijos de familia» que preferían divertirse en los salones o fomentar el incremento de los ladinos antes que dormir en el cuartel, con tanta mayor razón que, salvo algunas amenazas de los piratas, jamás había guerras en donde conquistar glorias y mucho menos dinero.»

«De las filas fueron saliendo cabos y sargentos, luego oficiales subalternos y por último algunos jefes.»

«Ya los conquistadores habían dejado ir de sus manos las armas, y con ellas el poder efectivo. Sólo dominaban por su prestigio social, por su instrucción y, más que todo, por su fortuna, medios eficaces en tiempos normales, pero insuficientes en épocas de agitación y de revueltas.»

Agregamos: Puede explicarse así, en pueblos impreparados como los nuestros, que eche raíces la dictadura con lujo de ferocidad y de crueldad, por razones de mestizaje, donde se compenetran las dos fuentes de razas que fueron diferentes en vicios y en virtudes.

Hay una potencialidad en ambas: las raíces madres sostienen en las generaciones provenientes de esa unión la herencia que sugiere venganza netamente árabe o castellana, y la astucia del indio, el hermetismo, el mirar de soslayo por la desconfianza. Del hombre así armado por el caudillaje no puede esperarse sino la aplicación de sus orgías espirituales de crueldad, sumándose aquellas propias que se reciben del abandono, de la desventura que recibe desde que sube en la escala de la vida, despreciado, molido a palos como un burro de halar agua de molino. Y súmese también el continuismo ambiental, terriblemente feudalista, pues ha de creer el que tiene el dominio que todo ha de pertenecerle por mandato de los dioses.

Por ello se tuerce el camino de la historia de los pueblos. El ente resentido que llega al poder trastorna, desde luego, los órganos vitales de la sociedad: llega la represión de la libertad, el corte del anhelo p pular, con la muerte y el desparpajo de los ideales generosos. Esta es, en verdad, la locura de los pueblos.

Hay refinamiento y voluptuosidad del crimen en ese hombre gobernante. Alguna vez —muy rara— asoma el plan justiciero en la aplicación de sus sentencias, y se asombra uno cómo pueden los pueblos soportar a esos delincuentes, Rosas, el doctor Francia, Estrada Cabrera, y tantos, ladrones, semilocos, que se han creído dioses escapados del Olimpo.

Buen libro el de Arévalo Martínez. Ojalá escriba el ensayo sociológico que exige la historia cruel, demoníaca que dejó Estrada Cabrera de su funesto reinado,

RAMÓN ROMERO

Managua, Nicaragua, Novbre, 1946.

VERSOS NUEVOS

de EUNICE ODIO

(Atención de la autora)

Dedico estos poemas al gran poeta nicaragüense Jose Coronel Urtecho.
El sabrá acogerlos y ser justo con ellos.
Pertenecen todos, con excepción de los 2 poemas del desvelo, al libro inédito Territorio del Alba.

San José, Costa Rica, Enero 1947.

LA LLUVIA

La lluvia
ha dejado guardado su vestido,

para que no lo vean las furias,
para que no lo toquen los pararrayos
con sus dedos de vino
y llanto.

La lluvia,
melancolía de nube descendida,

ha dejado guardado su vestido
en las puntas del aire.

Sobre la falda
se pasean los pájaros,

entre su burla de agua
la sonrisa menor de los arcángeles.

ALBA

Pájaro que albas madrugas
por posarte en ramas verdes...
Blas Franco.

Alba
de corazón amedrentado,

y de sandalia entre las hojas,
queda,

de crestas frías desbridadora
tenue,

en lumbre ardida,

y de color
abierta.

Frutal en corazón originado,
vierte el cuenco de alondras
para el día.

Cuerpo alegre quemándose los dedos
va el alba rosa en mineral vestido.

Alta está la azucena descubierta
donde un aire caído se apresura
a ser aroma donde el suelo brota.

Ahí donde el claror brisas deslumbra,
un buey azul, con deshojado belfo
la orla gastada de la luz consume.

FANTASMA DE SAN JERONIMO

(*Ilustración a un cuadro de Amighetti*)

A Quico Fernández, en Granada, Nicaragua, para que lo aloje debidamente entre sus devociones.

Entre arcángeles y mangos
San Jerónimo bendito
resuena de enero a mayo.

Sansebastianes desnudos
amarrados a su pecho,
le sacan el corazón
con palitos y banderas.

San Jerónimo bendito,
— la barba en clave de sol
y aroma de crepé lila —

no tiene borde su casa
ni ganado su colina.

Solo,
por la carretera,
San Jerónimo declina,
mientras llueve le han brotado
recodos y remancillos.

San Jerónimo de día
pone la luz,
y en la noche
luceros y hierbecillas.

dic. 24-46.

PARA LAS NIÑAS QUE SIEMPRE ESTAN EN LA LUNA

En el río una niña
como cerezas
suspirando en el aire
su flor entera.

mientras pasan y pasan
con plumas quedas,
gallitos desmayados
y enredaderas.

En el río las niñas
comen cerezas

derramando en el aire
sus flores nuevas.

Flores con pies desnudos
y vientre alegre.

Niñas!

Niñas con violoncines
y cascabeles.

¿Dónde estarán las niñas
de medio rostro,

que enjugan con suspiros
su media sombra?

¿Dónde estarán las niñas
de los arroyos,

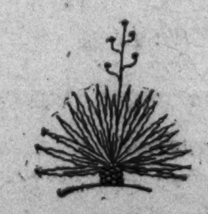
las niñas desveladas
de capricornio?

Mientras pasan y pasan
por el sendero,
gallitos desmayados
y enredaderas.

CORAZON CON PARQUE Y NIÑOS

Angeles de cuatro sílabas,
llevaban tu corazón.

Lo dejaron en el parque,
—suma de arribo, temblor—



Contracielo del estanque,
agua que nunca llegó.

Ahora,
cuando los niños,
dibujan con tiza el mundo,
y llueve sobre la gente,
campanada de crepúsculo,
tu corazón a la sombra
consulta en los silabarios
lleno de pecho y de humo.

NOCTURNO DE LOS NIÑOS

Las ranitas arlequines
se trepan a los aleros.

(*La noche les abrió el corazón*
y se los puso negro).

¿Habrá un sapito pintado
de bermellón y acuarela,

un sapito que sea pinturero?
Negro
Naranja
y limón
¿Que les abra el corazón

y se los pinte de nuevo?

Uno
dos
tres
sapitos de usos silvestres
pasan pintando jardines,

las ranitas arlequines
se mueren en los aleros,
Ay!

La noche les abrió el corazón
y se los puso negro.

EL GRILLO DIBUJADOR

Sobre el umbral de las uvas,
un grillo con escaleras
dibuja su corazón,

Sobre escaleras quebradas
do re mi fa sol,

Sobre escaleras de vidrio
su corazón colorado
tin ton,

Escaleritas sonoras,

¿Quién quiere mi corazón?

Mi corazón verderín,
mi doblado corazón,

Verderín dibujador
naranjalito en el arbol,

Para tener sobre el aire
dibujado el corazón,

Quién tuviera
como grillo una escalera,

do re mi fa sol,

Una escalera de vidrio
tin ton

LIN LAN CANTABA LA ALONDRA

Lin lan
cantaba la alondra,

Lin lan
en torre de albahaca,

La alondra no sube al árbol
el árbol sueña que sueña
alondras sobre sus ramas.

Lin lan
cantaba la alondra,

Lin lan
en torre de albahaca.

Golondrín deja en el aire
su corazón de doncella
prendido de la alborada,

Lin lan
suspira la golondrina
sus ternuras con el agua

y el árbol sueña que sueña
alondras sobre sus ramas.

LA CLASE DE MATEMATICAS

Al queridísimo maestrito Rocha,
Profesor de Matemáticas en el
Instituto Nacional de Oriente,
Granada, Nicaragua.

El maestro recostado en un coseno
tira entre un lirio
un radical pequeño,

y el lirio eleva a quintas dimensiones
su número impreciso en la madera.

Mil números tirados en el aire
forman letreros, sumas, alfabetos,

letreros de clavel desintegrado,
alfabetos de química en bandera.

Un seis y otro seis equivocado,
juntan su atroz figura en un cuaderno.

lápices,
lapiceros
y compases
sufren entre las puntas de los dedos,
un luto de ecuaciones y toneles,
y por la sien resbala como un eco
un cataclismo roto de papeles.

Gestos de sí y de no,
anotaciones hechas en bandeja,
aclaración menor en las pizarras,
duda tenaz entre la ceja izquierda
y la esperanza en puntas desvistiéndose.

Cambia de sitio el nueve contra el cuerpo,
el cero sulfuroso se apresura,
aguijonean al uno los escépticos,
se alegran de su forma las esferas,
y se descuelga el rombo a la pirámide.

Corre la dimensión hasta su borde,
gestos de sí y de no
lamen la lengua de las espirales,

Refractan los azules sus dos piernas,

los poros duelen, queman las pestañas,

onces de alambre acuden por el aire,
sietes de estaño llegan en bandada;



un diez redondo clama contra el muro,
aclaración mayor en las pizarras.

Un balazo de luz
quiebra su culo entre el reloj y salta,

mueren de atroz blancura las paredes,

Alisan su furor las progresiones,
cambia el cielo de rumbo,
de corazones las equivalencias,
de dueño el día,
de longitud los átomos.

Qué fracaso más alto
contra el sueño!

Qué sueño más metódico
el del caos!

SI PUDIERA ABRIR MI GRUESA FLOR

Amigo soy de los que nunca fueron domeñados,
de los hombres y mujeres cuyo ser nunca podrán domeñar,
de aquellos a quienes leyes, teorías, convenciones,
nunca podrán domeñar.
WALT WHITMAN

Yo no me dejaré humillar por las cosas irracionales:
penetraré lo que hay en ellas de sarcasmo hacia mí
haré que las ciudades y civilizaciones se me rindan;
WALT WHITMAN

En un lugar de la Mancha, de
cuyo nombre no quiero acordarme,
MIGUEL DE CERVANTES

Anita andaba en el sueño
con zapatos de vigilia,
ay Anita! por tus pies,
te van a negar el día.
EUNICE.-Marzo del 46.

Si pudiera abrir
mi gruesa flor
para ver su geografía íntima,

Su dulce orografía
de gruesa flor;

Si pudiera saltar desde los ojos
para verme,
abierta al sol;

Si no me golpeara de pronto,
en la mejilla este cañonazo de sombra,

Esta orilla de silencio
que es lo que ciertos pañuelos
a la lágrima,
una cuneta blanca,
descubierta,

Si pudiera quedarme abierta al sol
como el sencillo mar;

Y alta,
recién nacida hija del agua,
creciera mi color
al pie del agua.

¿Por qué no he de poder
desnudarme los pies en una casa
en que los alfabetos
se trepan desde el labio a la palabra,
y en que duendes de menta
sirven de verde y florecida sombra?

¿Por qué no he de poder
desnudarme los pies en una casa
en que todos los días un año
desviste su estatura melancólica,

y en que la costa azul de un relicario
guarda el retrato
de un vecino de mayo
que se ha ido?

Sin embargo,
no puedo desnudarme los pies en esa casa,
ni poner sobre la mesa el corazón.

Pero puedo
abrirme como una flor,

Y saltar desde mis ojos para verme
abierta al sol.

Granada, Nicaragua.
Junio 12-46.

Pasa a la página siguiente

SI YO NO FUERA CASADA...

Si yo no fuera casada,
me casaría con la alberca.

Entre el vestido de novia
y mi cabello desnudo
atracarían
mil promesas de agua.

Cambiaría el cielo de manos,
de rumbo azul la azucena,

Y yo entre la lengua quieta
del agua desdoblaría,
ternuras de mi vestido,
y escuadras de mar y tierra.

Si yo no fuera casada,
en un bar de mariposas
me casaría con la alberca.

YO NO TE HABIA VISTO, ROSAL

Yo no te había visto,
rosal,

pero un día
supe que ahí,
en la tarde,
cayendo de sí misma
se te ahondaba una rosa,

y hábiles deshojaban
tus pétalos
menudos cercanías
de palomas.

LA MADRE SOLEDAD ENLUTADA

La madre soledad
enlutada,

Está muy honda de día
y muy callada de noche,

Y es que de noche,
madre soledad
trota imperfecta en el muro

que la cambia,
de madre negra enlutada,
en forma de oro,
desnuda.

DOS POEMAS PARA EL DESVELO

Hoy
como nunca,
Amado,
era tu nuca suave,

y tu mejilla,
un kilómetro blanco
que llegaba del aire.

Hoy
como nunca,
Amado,

se trasladan cerezos
a tu casa,

y por tu cuello pasan
en crucero,
ciertos peces rosados.

Yo,
entretanto,
fijo la variación coral
de los radiogramas,

y un río inédito
anota
sus mojadas costumbres
en tu pelo.

Verte
es no ganar aroma

Sino perderte en el viento.

Verte es no saber ya ver
purezas del jazminero.

Tenerte es traer el cielo
de cuatro puntos distantes.

Amor,

Emigrante azul,

Sub-rosa de los estanques,

Ah!

Qué dulcísima fábula
de azucenas extraviadas,

Qué ángeles de cuatro sílabas
entre el temblor de las manos,

Amarte
es no tener ya forma
para tu cuerpo en el alma.

NUESTRA AMERICA

(En el *Rep. Amer.*)

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

Centenarios

En este año van a celebrarse en nuestra América tres centenarios que son motivos de profunda recordación histórica: el del nacimiento del insigne humanista don Andrés Bello, maestro de Bolívar, autor del Código Civil y fundador de la Universidad de Chile, y uno de los poetas de honda entraña americana y autor también de la muy conocida Gramática que lleva su nombre; el de la guerra que culminó con la mutilación del territorio de México y en la que la nota limpia fué dada por los cadetes de Chapultepec; y el de la fundación de la Universidad de Honduras, gracias a los empeños de otro humanista, que tuvo grandes preocupaciones al servicio del pueblo, el educador José Trinidad Reyes, contando con el apoyo de un presidente que había recibido el título de abogado de la Real Audiencia de México y que fué el único mandatario que protestó contra la invasión de este país en 1847, el Dr. Juan Lindo. Estos homenajes, estas recordaciones deben ser en sí actos de meditación, y no pretextos para dar rienda suelta a las palabras inocuas y a los ademanes irrisorios. Los pueblos que tienen conciencia histórica aprovechan sus recuerdos para renovar su vida, para señalarse más amplios derroteros, para hacer una labor concorde con la común obra humana.

Almirante

Se ha inaugurado en Lima el magnífico monumento que a la gloria del Contralmirante Miguel Grau ha elevado el Perú contando con el genio lírico del gran escultor español Victorio Macho, el poeta épico que ha sabido hacer cantar el mármol y el granito. El monumento—cuyo esbozo tuve el privilegio de conocer en uno de los talleres del artista—es dignísimo del héroe, y le inmortaliza en el sublime episodio que en la Guerra del Pacífico, le convirtió en el protagonista mártir de Angamos. Pero no conforme con ese homenaje, el Congreso del Perú tuvo a bien que en la fecha en que el monumento fue inaugurado, se diese lectura al texto de la ley, conforme a la cual el Contralmirante Grau ha sido elevado a la categoría de Almirante, ¡a los 65 años de su muerte! El artículo 3º de esa ley ordena se grabe en bronce su texto en los monumentos que más tarde pueda la gratitud nacional erigir al héroe. Junto al nombre de éste veremos a la zaga, usufructuando gloria, los seis nombres de los funcionarios que han tenido a bien inmortalizarse automáticamente.

Sánchez Carrión

José Faustino Sánchez Carrión—uno de los políticos más viriles, mejor dotados por la inteligencia que tuvo la América Española en sus inicios y que supo demostrar su valor como secretario de Bolívar—fué tribuno y jurista y dió honor al Perú. Su fin misterioso ha contribuido a dar color a su biografía. Acaba de constituirse en Lima un comité en el que figuran historiadores distinguidos, bajo la presidencia del Dr. Raúl Porras Barrenechea y que se propone reivindicar ante la posteridad el brillo auténtico de aquel prócer. Se escribirá su biografía, mediante un concurso nacional, se incribirá su nombre con letras de oro en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, su inconografía será depurada y se le erigirá un monumento. Todo ello está bien, si de lo que se trata es de hacer justicia a uno de los fundadores de la república para poner de relieve sus altos merecimientos ante la consideración de las gentes, sobre todo de aquellos que desconocen la historia de su país,

Manuel José de Arce

Pero, ¿qué pretenden en El Salvador al consignar en el presupuesto nacional una Partida de 50.000 colones para erigir un monumento, que debe inaugurarse el 14 de diciembre próximo, a don Manuel José de Arce?. El diputado doctor Vicente Navarrete es el autor de la moción que ha sido aprobada por la Asamblea Nacional y que, antes de ser llevada a cumplimiento, obligará a recapitular las hazañas de un prócer de la independencia centroamericana, que si tuvo la feliz anticipación de servirla con la espada, con ésta deshizo las instituciones republicanas al ocupar por vez primera la presidencia de la Federación que constituyeron en 1824, las que habían sido provincias de la Capita-

nía General de Guatemala. Su actitud no fue la del estadista, sino la del ambicioso que aspiraba a todo trance al predominio. Provocó la serie de guerras civiles que culminaron con el derrumbe de aquella República Federal y uno de sus últimos intentos para apoderarse del solio, lo llevó a cabo desde Soconusco. Cuando las tropas mexicanas enviadas por Iturbide, al mando de Filisola, para proteger la unión de la ex-capitanía general al Imperio de México, el general Arce fué uno de los caudillos de la resistencia, desde San Salvador, y en un momento crítico integró la comisión que fué ante el gobierno de Estados Unidos a pedir la anexión de la humilde provincia salvadoreña a la Federación norteamericana.

México, D. F. Enero de 1947.

ESCRITORAS MEXICANAS

GRACIANA ALVAREZ DEL CASTILLO DE CHACON

(*Atención de la autora*)

Cuán difícil es hablar de lo que muy cerca se tiene: el árbol, la nube, el pájaro, el agua, el amigo... ¡Son sus presencias tan naturales a nuestros ojos!... El paisaje sobre el que nos movemos nos parece de tal manera habitual, que no logra nuestra palabra admirativa. Hay seres-paisaje, seres graciosamente completos cuya armonía no nos sorprende como no nos sorprende la perfección hasta cuando dolorosamente nos hemos encontrado con la fealdad.

Parece tan natural que una mano dé, que exista sólo como el conducto de la dádiva, que no justipreciamos su virtud cuando cumple con su deber, hasta que encontramos la mano egoísta que sólo sabe asir para llenarse a sí misma.

Estas ideas me vienen a cuento, ante una grande y, sin embargo, modesta mujer que lleva el nombre de: Graciana Alvarez del Castillo de Chacón. Valor mexicano indudable. Toda una señora y toda una alma. Toda equilibrio: beldad y gracia, y profundidad y virtud. Bondad sobre todo; inteligencia y cortesanía bondadosa.

Mujer-flor que desconoce armas. Esencia pura que se entrega sin reticencias. Ser-dádiva, ser-corazón. Es escritora, poetisa y periodista, mas teniendo todos estos valores, es, repito, sobre todo, generosidad. Su mano y su casa están siempre abiertos para los demás. Acoge al triste y al desconocido. Alienta al débil y al incapaz. Su labor social al lado de los desposeídos formaría un largo capítulo. Siendo bella va al lado de los sin gracia con una naturalidad que pasma. El chiquitín desarrapado encuentra a su lado refugio y protección. La desvelan los pobres y encuentra medios entre sus numerosas relaciones de que los que poseen cedan un poco en favor de sus desheredados.

Goza con el bienestar que provoca en los hogares de una serie de gentes paupérrimas que a ella acuden.

Al lado de estas virtudes de amor y de servicio, hace versos, como una hada jugaría con los rayos del sol o las gemas de la tarde, ocupación a la que no da trascendencia mayor. Las ideas acuden a su cabeza y a sus labios con la naturalidad con que acuden al árbol florecido las abejas que recolectan la dorada miel.

Ha publicado *Opalo* y *En el jardín de la luna* sus poesías de juventud, pero tiene en cartera alrededor de doscientos versos de galana orfebrería a los que dará acogida en dos próximos libros.

Guarda también una serie de cuentos bajo el rubro de *El Señor de Xacatlán*, lo mismo que múltiples artículos de asunto vario de enorme utilidad para la cultura femenina. Tiene una rara facilidad para fijar en el papel las figuras y las almas de quienes la rodean.

Actualmente está recopilando sus notas de viaje que incluyen mil lugares de la República vistos con emocionada atención, lo mismo que enjundiosas crónicas de su paso por Europa y por la América del Sur. Perú es una de sus predilecciones.

Su dinamismo y amor por las letras ha reunido a las escritoras mexicanas más connotadas en torno de la Revista *Ideas* creada por ella y sostenida por su voluntad y ardor.

Ama de tal manera a su patria, México, que cuando de él o de sus cosas habla, tiene siempre en los ojos de azul claridad, cabrilleos de lágrimas.

JOSEFINA ZENDEJAS

Oaxaca, 80. México, D. F.

Señas de la Revista *Ideas*:
Durango Nº 43.
México, D. F., México.

Imprenta Aurora Social Ltda.
Teléfono 4310 - Apartado 884
San José, C. R.

ANGUSTIA EN LA VIGILIA

(Atención del autor)

Para don Joaquín García Monge

I

Redondez pesada del cerebro,
febril armazón sin geometría,
sin centro, y sin medidas.
Notoria sensación de alas caídas
en el jardín opaco de la noche, yerta.

Estruendo del rayo adormecido
en el alero quieto de la torre inmensa;
extraña sensación de muertos
encendidos en el color ceniza
del telón de fondo del cráneo mío,
del cerebro mío.

He cavado sigiloso en la tumba
sin eco del tiempo - mudo -
buscando en lúbrico afán
el hilo de seda del recuerdo mío.
Amnesia del todo y de la nada:
respuesta ambigua
al golpe sin ritmo del ansia, insaciable,
cavando en el tiempo - mudo -.
Insomnio eterno en el silencio oscuro
de la bodega vacía de esperanzas,
de sueños, de inquietudes...

Cansancio cerebral en la vigilia.
Aridez del seso ya sin jugo.
Expresión doliente de impotencia.
Cansancio...

Deshecho humus caliente lo cubre todo;
impenetrable, insondable,
yace,
en la hierba marmórea
del infinito
el cerebro mío,
el cráneo mío.

II

Rapsodia infinita de multitud de ayes:
alfilerazos clavados en la tarde.
Difícil parir del mundo,
anocheciendo.

Ondas agrestes del cerebro,
carrusel de ideas,
de conceptos labrados
por el llanto.
Epidemia de vasos,
exuberancia del rojo amortajado.
Estertor nervioso de la frente.
Laberinto de piezas.

No. No entraré
en el arcano profundo de aquel templo;
no violaré la virginidad
de su secreto.
Prefiero esperar en el pórtico
del golfo de mis ojos,
y atento seguir la huella del gusano
en el cajón sonoro
del último suspiro.

Parto del mundo es el cerebro,
anocheciendo.

CARLOS FERNANDEZ SESSAREGO.

San Marcos de Lima, Perú. 1946.

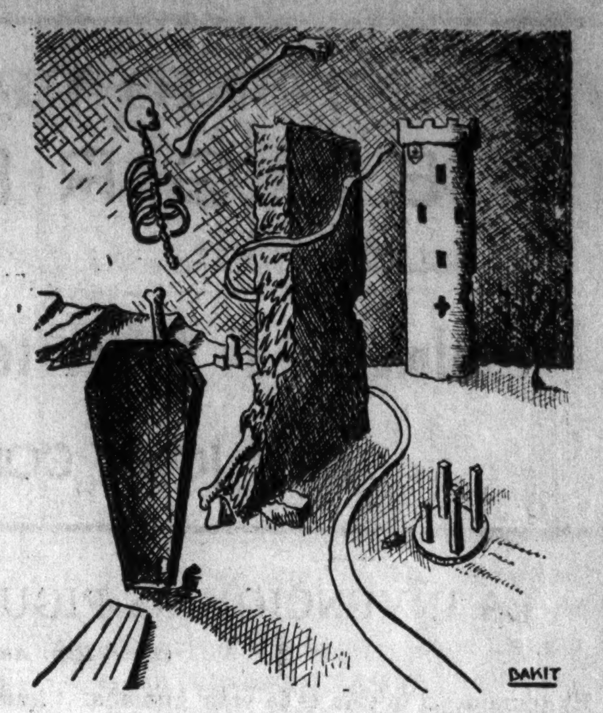


Ilustración de Bakit

EL CABALLO VIEJO

(En el *Rep. Amer.*)

Sucedió durante uno de mis viajes. De esos viajes que han querido ser fugas. De esos en que, al fin, no pude alejarme lo bastante de mí mismo. De esos en que, tampoco, pude acercarme lo suficiente a mis propios ideales.

Yo iba en el tren. Por la ventanilla miraba correr los campos, salpicados de una que otra casa. De pronto, me enfrenté a un potrero donde yacía un caballo. Era un caballo viejo que estaba echado al sol. Lleno de mataduras, parecía cansado y enfermo. Primeramente miró hacia el tren con curiosidad. Luego, con miedo. Saltó sobre sus patas para huir. Dió unos cuantos saltos ridículos pero, al mismo tiempo, pareció comprender que, en realidad, no estaba en peligro. Continuó corriendo y saltando, sin embargo, pero ya en otra actitud. Ahora parecía hacerlo con gusto: retozaba. Había encontrado, gracias al temor, las fuerzas perdidas. Y ahora las aprovechaba para su propia expansión. Pero tropezó y cayó rodando. Más que contra un obstáculo material, había tropezado con su propia vejez, con su propio cansancio, con su propia invalidez. Y allí quedó, pugnando tristemente por levantarse, cuando el tren me arrastró hacia otros paisajes. Todo esto fué rápido y doloroso. En un princio fué un cuadro que sólo golpeó mis ojos. Pero, al compás de los minutos que siguieron, se me fué metiendo en el alma. A golpes. Sí, a golpes se me fué adentrando la visión de algo muy serio. Muy deprimente. De algo que estaba muy cerca y muy lejos de la tragedia del caballo viejo. De mi propia tragedia, quizá. De la tragedia de muchos hombres. Porque a veces saltamos también, sólo por miedo, y es ese salto el que nos hace pensar en el vigor de una vida plena de realizaciones. Y es entonces cuando queremos vivirla. Y es, también, entonces, cuando comprendemos que ya no podemos vivirla. Cuando sentimos todo el peso de las desilusiones y todo el vacío que nos dejó nuestra falta de fe y de valor. Porque antes, antes del salto, tendidos al sol, no nos dábamos cuenta de que teníamos el alma enferma y el cuerpo lacerado. De que habíamos dejado pasar estérilmente nuestros mejores años. Esperando. Y no sabíamos qué esperábamos: otro país, otro mundo, quizá; otros problemas de más fácil solución. Y cuando, primero el miedo y luego la esperanza, nos llenan de un ansia tremenda de saltar y correr, tropezamos con nuestro propio fantasma. Con ese anciano débil y frío que, sacudiendo ante nuestros ojos sus cadenas, las cadenas de todos nuestros errores y de todas nuestras faltas, nos cierra decididamente el paso. Y caemos otra vez. Sobre la hierba blanda del hastío, de la indiferencia, de la desesperación. Y ahí quedamos, revolcándonos. Tristemente. Como el caballo viejo. Sí, tal como quedó el caballo mientras el tren, ese tren que pudo ser la verdad, el amor, la vida, nuestra vida, la que hubiéramos podido vivir, sigue su marcha hacia el futuro. Un futuro que ya no conoceremos...

ROMÁN JUGO

Costa Rica, enero de 1947.

LA INVENCION DE FIGURAS NOVELESCAS

(En el *Rep. Amer.*)

El tema de la novela es la vida humana. He aquí un postulado esencial, del cual es posible deducir inmediatamente varios principios, también fundamentales para diseñar seguidamente una posible teoría de la novela.

En primer lugar, no toda vida humana es novedable. ¿Cuáles son los seres de vida novelable? ¿Cómo clasificar a estos seres novelescos? ¿Cómo agrupar todas las posibles biografías novelescas en vista de la anterior clasificación propuesta?

Por otro lado: no todos los *planos* de una determinada vida humana, el plano de la *vida pública*, el de la *vida privada*, etc. son decisivamente tema propio para esta literatura de ficción. Entonces, ¿cuáles son los planos de la vida del hombre que pueden ser inspeccionados, como rutas interesantes, recorridos con la mirada del inventor de mitos que considera con predilección algunos de los planos de las órbitas en que se mueve su personaje, ente social y dotado de individualidad poderosa?

Finalmente: no todos los instantes de la vida del personaje novelesco, en el plano de su vida novelable, merecen ser narrados. ¿Cuáles son en rigor, las *situaciones* novelescas?

Nuestro principio inicial se resuelve en otras tres afirmaciones más concretas y detalladas. El tema de la novela es la vida de ciertas figuras humanas novelescas. El tema de la novela es la vida del hombre deslizándose en alguno de sus planos posibles, determinables. El tema de la novela está constituido por una constelación de situaciones novelescas, de ciertos personajes inventados, de suerte que, a través del relato se descubre el proceso, en lo esencial, de la vida de tales personajes. *Figuras*, *planos* de la vida humana, *situaciones* de rango novelesco: estas son las tres cuestiones fundamentales en las que ha venido a resolverse nuestra proposición inicial.

«El mundo mítico, escribíamos en *El Universaal* de Caracas del 11 de noviembre de 1945, contiene una población distribuida con mayor o menor riqueza en una serie de capas. En primer lugar, contiene seres sub-humanos, hadas, sirenas, gnomos, etc., figuras fabulosas.»

La presencia o ausencia de estas figuras fantásticas, añado ahora, la misma frecuencia de su presencia, la dosificación de sus gestos en lo que puedan tener de importantes o decisivos para el relato, determina que la novela pertenezca en mayor o menor medida a las matizaciones varias del arte realista o imaginista. Pero cualquier tipo de novela puede tolerarlos, con cierta mesura, sobre todo si no intenta moverse exclusivamente en los limbos de lo irreal soñado.

En segundo lugar, pueden poblar ese territorio de la narración novelesca, acaso, conjuntos de seres humanos constituídos por figuras de escaso relieve personal, en forma de «*coros*», «*masas*», grupos de gentes amorfas, que están ahí, colocados en los terceros planos de la escena, unas veces para subrrayar, como en el teatro, la palabra y la acción del personaje central, otras veces, sobre todo en la novela realista, para contribuir con el ingrediente humano, a la caracterización del ambiente social, histórico o geográfico en que la trama se desenvuelve. Estos personajes anónimos que forman como una sola entidad colectiva radial, unitaria o desflecada, procede de la literatura épica, de los niveles inferiores del poema narrativo heróico, de lo que podríamos llamar los ámbitos de la sub-épica en el que se agitan los seres sin perfil acabado que vemos todos los días por la calle, ni fantasmas, ni héroes, ni personalidades.

En un tercer lugar, señalaríamos a los personajes del drama, la novela o la épica, generalmente denominados «*caracteres*»: Amadís, Julián Sorel. Madre Celestina, Gil Blas. Al lado de ellos podrían ser situados, en los niveles medios o secundarios de la fábula, los personajes considerados como «*típicos*», que representan más que a un individuo aislado a una especie: el gracioso, la dama discreta, el aya, el fresco, el fanfarrón, el prestamista, las murmuradoras, el clérigo, el espía.

Los personajes que consideraríamos en cuarto lugar, héroes, semi-dioses, dioses, figuran sobre todo en la épica antigua. Si acaso, los primeros, en la novela histórica.

Finalmente, en quinto lugar, habría que considerar también las figuras simbólicas— la muerte, la llanura, las fuerzas ocultas de la naturaleza, entidades naturales o histórico-culturales—que constituyen la personificación de cosas, ideas, entes diversos.

El teatro, en cualquiera de sus formas, la leyenda, la épica y la novela en sus variadas especies, contienen estas figuras inventadas que nos hemos decidido, muy provisionalmente, a clasificar, en un intento de delimitar, sobre todo las calidades de los personajes que pueden ser alojados en el orbe de la novela.

Manuel García Morente, en un ensayo publicado en la *Revista de Occidente*, Madrid, 1932, había establecido la distinción entre *vida privada* (la amistad, el amor, la soledad) y *vida pública* (en el plano de la vida artística, profesional, en el mundo de los negocios, de las relaciones sociales, de la vida política, de la diplomacia, del periodismo, los espectáculos, las academias, etc.) Cuando la vida pública de un hombre alcanza notoriedad e importancia se le designa como hombre público, aunque la vida pública de cualquiera comienza en su actuación profesional, por ejemplo, en todo lo que no es estrictamente vida familiar, vida íntima, diálogo amistoso, etc., que pertenecen al plano de lo privado, pero no todo *hombre público* llega a ser propiamente lo que designamos como *hombre histórico*. El plano de la *vida histórica* se alzaría, pues, por encima del de la *vida pública*. También aceptaríamos que existe una *vida interior* al lado de lo que se está llamando *vida privada*.

El tema de la novela es la vida humana desenvolviéndose en el plano de la vida privada y aun de la vida pública, si bien en ésta el hombre pierde gran parte de su interesante originalidad. El tema de la historia es la vida humana moviéndose en el plano de la vida histórica. Podríamos decir que la vida pública carece de interés, por igual, para la novela, la historia, el teatro y la épica. El lírico alude fundamentalmente a su vida interior, territorio casi siempre

vedado al novelista y al historiador, si bien se asoman al mismo con evidente curiosidad siempre que pueden, y que se revela también de algún modo en el teatro, en el monólogo.

«Tienen *rango novelesco*, escribíamos en un trabajo anterior, aquellos hechos de la vida de un hombre que tienen caracter de hechos trascendentales, de acontecimientos, con influencia determinada sobre el resto de los otros hechos posteriores de la vida del mismo. El novelista narra los *hechos de rango novelesco*, destacados, de cierta altura, como los más característicos para dar a conocer la individualidad de su figura central, eligiéndolos a través de un largo trayecto del curso de la vida de su personaje».

La *situación novelesca* es aquella paralela a la situación de rango histórico, de los seres que no tienen historia. Significa un acontecimiento, posee tensión dramática y tiene ese carácter de suceso decisivo en la biografía de un hombre que la destaca entre todas las otras situaciones sin relieve. Existen situaciones de rango trágico, cómico, dramático, novelesco, cuentístico, anecdótico, etc. y la tarea del teorizador de la Literatura será discriminarlas.

El artificio del novelista consiste en gran parte en narrar en los capítulos maestros, estas *situaciones de rango novelesco*, deteniéndose en ellas, las cuales constituyen en rigor el nervio del relato. Después, se ve precisado a enlazar estas escenas decisivas con relatos tenues en los que se pueda informar al lector del tránsito, menos interesante, entre una y otra situación novelesca, con objeto de que la continuidad se sostenga y pueda advertir el lector cuáles son los antecedentes de los personajes de orden diverso entre los cuales la tensión se produce, cuál es su modo de ser, su conducta habitual, su pequeña historia anterior, sus reacciones, sus rasgos. El mundo cambiante en el que la novela se desenvuelve, debe ser registrado por el escritor para que los sucesos que cuenta guarden congruencia, con sus personajes y el ambiente que los acoge y en cierto modo, los produce.

Tales son las cuestiones, figuras, situaciones, planos de vida, que suscita el estudio de la novela. Una clasificación de la misma, que vaya desde el menudo *relato anecdótico*, pasando por el *cuento*, la *novela corta*, la *novela* propiamente dicha, hasta las grandes novelas del siglo XX, *novelas-río*, podría quedar justificado viendo como en cada una de estas variantes del género novelesco, cambian las cualidades de lo que estamos llamando *«planos de vida»*, *situaciones novelescas* y *figuras* de la novela, para ofrecer resultados diferentes, combinaciones varias. Nos hemos propuesto en estas líneas rápidas señalar como un índice o programa de lo que podría ser un estudio ordenado del género literario que llamamos novela.

J. L. SÁNCHEZ TRINCADO

Santiago de Chile, enero de 1947.

NOTICIA DE LIBROS

(Viene de la pág. siguiente).

*

Señalemos su nombre, nuevo para nosotros: Guadalupe Amor. Es la autora de este libro de poemas breves: *Yo soy mi casa*. México, 1946.

«Si el amor no lo he cantado
¿será por que lo he vivido?
Si el dolor lo he pregonado
¿será porque va conmigo»?

Con la autora: Lerma 341. Depto. 6. México, D. F.

*

Este libro, que ya nos mueve a leerlo: Rafael Arévalo Martínez: *¡Ecce Pericles!* Tipografía Nacional. Guatemala, C. A. 1945. (En otra sección de esta entrega se habla de este libro. Se trata de Estrada Cabrera.)

*

Hay en Guatemala, C, A., un Centro Filológico ANDRÉS BELLO. Saca un Boletín titulado *El Lenguaje*. Nos ha llegado el Nº 1. Guatemala, 1946. Está bien. Gracias, y adelante!

*

3 cuadernos:

Ciegos célebres. Envío de los Laboratorios del Norte de España, S. A. Masnou. Barcelona.

Un trabajo muy interesante.

Eduardo Jenkins Dobles: *Riberas de la brisa*. Versos. Dibujos del autor. Costa Rica, 1946.

Decimos: hay que fijarse en este poeta joven de Costa Rica. Estudia, cree, crece. Hay en él la promesa de una rica cosecha. Lo veremos.

Con su librito, nos dejó esta carta, que habla de su corazón generoso y preocupado.

San José, 14 de enero de 1947.

Sr. don Joaquín García Monge.
Ciudad.

Querido maestro:

Le envío diez ejemplares de mi colección de versos recientemente publicada, *Riberas de la Brisa*.

Si se vendieran, el producto debe Ud. destinarlo al fondo Pro-Imprenta para el REPERTORIO AMERICANO, ese gran nido de cultura que viene manteniendo desde hace años con ejemplar tenacidad.

Incluyo también una pequeña contribución en metálico.

Con los mejores deseos para su bienestar, lo saluda afectuosamente:

EDUARDO JENKINS DOBLES

Manuel Cano de Castro: *Vía Crucis*, 14 litografías originales. 1947. Impreso en Costa Rica. Muy elegante.

De los trabajos de don Manuel Cano de Castro, ya hemos escrito estas palabras:

Vengo otra vez a decirles que se fijen en los nuevos dibujos (1946) de nuestro don Manuel Cano de Castro. Lo hago con gusto. Mucho me interesa el arte de Cano de Castro. Don Manuel estudia, filosofa, crea, dibuja. Tiene sabor de sabiduría oculta lo que dibuja. Por eso es tan interesante la obra artística de don Manuel. Unos verán algo en estas acuarelas y acua-tintas. Otros verán más. Lo bueno es que se fijen y se queden pensando en lo que han visto.

El misterio de la luz y del color en las acua-tintas inspiradas en cuentos de Poe. Lo que dicen a Cano de Castro los cuentos de Poe en la famosa traducción de Baudelaire. Esto de penetrar en el mundo de los sueños de Poe, como lo hace Cano de Castro, revela mucho adelanto creador en él, y su esfuerzo le señala a Costa Rica un punto en el itinerario de los que estudian al maravilloso Poe. Mueven estos dibujos a leer los cuentos de Poe, o a volverlos a leer. Sueños, pesadillas, símbolos, un mundo misterioso de cosas y seres extraños. ¡Qué líneas, qué caras! Pienso en Rubén Darío. Me gusta el motivo inspirado en el *Quijote*. Ojalá le hiciera también a Nuestro Señor Don Quijote su Vía Crucis.

Fijarse en el Via Crucis de Cano de Castro, como él lo siente: al Cristo que cae y recae, con la simbólica cruz a cuestas. Porque hay Cruz y hay Crucifijo. Y las mujeres dolientes.

En las acuarelas de motivos nacionales, hay magia de luz y de paisaje. En esa magia se mueve el fantástico campesino nuestro, como lo ve don Manuel.

Fijarse en los zopilotes de la acuarela en Puntarenas,

Señalo, por fin, estos dos trabajos, tan originales: una siesta, digamos, de meretrices (las posturas de aves acuáticas que tienen); y la huelga, tan irónica, de los enterradores.

Muy honroso es para Costa Rica que tenga un pintor raro que vea y se manifieste, como Cano de Castro, en la sencillez con que lo hace, y en los asuntos trascendentales que se propone.

En don Manuel Cano de Castro hay cierta genialidad artística de semita, por lo que veo.

J. GARCIA MONGE

Costa Rica, diciembre de 1946.

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR: J. García Monge
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica: Suscric. mensual ₡2.00

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. *José Martí*

EXTERIOR: Suscrición anual: $ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Este folleto que nos interesa, que vamos a reproducir en estas páginas:

Mariano Picón Salas: *Apología de la pequeña nación*. Universidad de Puerto Rico. 1946.

Es un discurso pronunciado en la cuadragésima segunda colación de grados de la Universidad de Puerto Rico el 31 de mayo de 1946.

*

La ya muy conocida y acreditada Editorial ZIG-ZAG de Santiago de Chile, se anuncia con estos libros:

Blanca Santa Cruz Ossa: *Sangre y Ceniza*. Narración novelesca de la conquista de Chile, ilustrada por Coré.

Thomas Mann: *El amo y el perro*. Traducción de Betty Lorca.

L. A. Isla: *El crimen del Parque Forestal*.

Condesa Robert de Dampierre: *De la Embajada a la prisión nazi*. Traducción de Luisa de Vignault.

Luis A. Moscoso Vega: *Lo que niega la vida*. Es una novela. Primer premio nacional de la Rep. del Ecuador.

*

Este folleto: *Inauguración de la Universidad Libre* de Nicaragua. Managua, D. N. Nicaragua, C. A. 1946.

Nos lo envía su Rector: el Dr. Salvador Mendieta. Lección y ejemplo nos da el Dr. Mendieta.

*

Algunos números de los *Cuadernillos de Poesía* que en Bogotá dirige Simón Latino:

Porfirio Barba-Jacob: *Sus mejores versos*. 7. La Gran Colombia. Bogotá.

Aurelio Martínez Mutis: *Sus mejores versos*. 14.

Francisco Luis Bernárdez: *Sus mejores versos*. 15.

Eduardo Carranza: *Sus mejores versos*. 16.

*

Atención del autor: Adalberto Ortiz: *Camino y puerto de la angustia*. México. 1945.

(De Adalberto Ortiz dice Alfredo Pareja Díez-Canseco: «Siempre le conocí en perpetua angustia. Dió para el Ecuador y para América una magnífica novela - *Juyungo* - que es, sobre todo, y a más de otras excelencias perdurables, poema de angustia, en angustia, vale decir, y en delación y protesta por todas las cosas que vió padecer y padeció. Delación y protesta insurgentes que hacen la calidad fundamental de todo el arte ecuatoriano de los últimos tiempos.»)

*

Señalemos:

Jorge Pacheco Quintero: *Influencia de la Masonería en la emancipación de América*. (Aspecto colombiano.) Bogotá.

*

Atención de la Legación de Francia en Costa Rica:

Dr. Luis Lara Pardo: *El Rin, factor decisivo de paz o de guerra*. México, D. F. 1945.

Marcelo Jover: *Francia en la Conferencia de San Francisco*. México, D. F. 1946.

*

Atención del autor, tan fino amigo y colaborador:

B. González Arrili: *Sesenta años de República*. 1852-1912. Buenos Aires.

(«Hemos dicho que *Sesenta años de República* constituye la historia viva de la Nación Argentina comprendida entre el 1852 y el 1912, esto es, los primeros «sesenta años de existencia organizada en el orden constitucional, de nuestro país»)

Con el autor: Avenida Quirno Costa 2361. Buenos Aires. Rep. Argentina.

*

Imágenes y Confidencias (1945) es la segunda etapa de la novela *Memorias de un emigrante* (1942) de Benedicto Chuaqui, escritor chileno-libanés que nos interesa mucho.

Atención del autor, en Santiago de Chile.

*

Señalemos:

Juan Trejos: *Cuestiones de psicología racional*. San José de Costa Rica, 1946. Es edición nueva.

Atención del autor.

*

Envío del autor:

Jor: *Veneno*. 1944.

(«*Ser poeta é possuir tudo com a clara consciencia de abrir o caminho do Amor para o Amor.*»)

Con el autor: Ab. Ribeiro do Silva 180. S. Paulo. Brasil.

*

Nuestro amigo y colaborador Alberto Rembao nos remite este su libro: *Democracia trascendente*. Impreso en la Argentina. 1945.

(*trascendente*... «Así es la Democracia de las páginas que siguen, la que obra de fermento y catalítico, la que leuda la masa de la Comunidad, para que deje de serlo y se torne congregación de seres conscientes y responsables ante sí mismos, y ante el grupo que forman, y ante el cosmos que los contiene...»)

Contenido: *Motivo de marcha - La Democracia y la Historia - La Democracia y la cosa pública - La Democracia y la valía humana - La Democracia y la guerra - La Democracia y el sistema económico. El sentimiento de religión personal.*

*

Atención de la autora: amiga y colaboradora:

Ana de Gómez Mayorga: *Entreabriendo la puerta*. Editorial «Ideas». México 1946.

Son 30 títulos, capítulos sugestivos, breves, llenos de vida.

Con la autora: Explanada 1345. Lomas de Chapultepec, D. F., México.

*

Este folleto: Dr. Carlos Prio Socarrás: *Influencia Cristiana en la emancipación de Cuba*. Habana, 20 de Mayo de 1946.

(Es un discurso conmemorativo)

(Concluye en la página anterior)

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Contribuye Don José Vargas Montero (Puriscal), con	₡ 30 00
y Don Eduardo Jenkins Dobles, con	₡ 10 00
Como venta de 3 libros de Max Jiménez (Don Enrique Calvo, en Alajuela)	₡ 12 00
Venta de un libro de Max Jiménez (Don Carlos Mª Arias)	₡ 4 00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.